

LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN SANTANDER, 1934-1940.

EXPECTATIVAS Y REALIZACIONES

KAREN VANESSA MENESES VELÁSQUEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2021

LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN SANTANDER, 1934-1940.

EXPECTATIVAS Y REALIZACIONES

KAREN VANESSA MENESES VELÁSQUEZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR Y
ARCHIVISTA**

Directora:

BRENDA ESCOBAR GUZMAN

Doctorada en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2021

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
1. LA DIFUSIÓN CULTURAL COMO MEDIO PARA LA MODERNIZACIÓN	16
2. EXPECTATIVAS DEL PROGRAMA DE BIBLIOTECAS ALDEANAS.....	23
3. EL FUNCIONAMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN SANTANDER	29
3.1 FIRMA DE ACUERDOS PARA LA CREACIÓN DE BIBLIOTECAS ALDEANAS	30
3.2 SOY DE UD. SU ATENTO Y S. S. LOS ENCARGADOS DE LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS	36
3.3 DESPACHOS DE LIBROS	39
3.4 LECTORES	43
3.5. INVESTIGACIONES POLICIVAS SOBRE PÉRDIDA DE LIBROS: USOS LOCALES DE LOS LIBROS	49
3.6 EL LUGAR DE LA BIBLIOTECA.....	54
4. CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFÍA.....	59

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico N°1. Número de municipios que emitieron acuerdos de creación de bibliotecas aldeanas en Santander 31

Gráfico N° 2. Número de lectores en las bibliotecas de Oiba, Betulia, Bolívar y Carcasí..... 48

LISTA DE FIGURAS

Figura N°1. Estante Biblioteca Aldeana de Pinchote	56
Figura N°2. Dibujo Biblioteca Aldeana Girón.....	...57

ABREVIATURAS

BAC: Biblioteca Aldeana de Colombia

BBA: Bibliotecas Aldeanas

BNC: Biblioteca Nacional de Colombia

CCA: Campaña de Cultura Aldeana

RESUMEN

TÍTULO: LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN SANTANDER, 1934-1940. EXPECTATIVAS Y REALIZACIONES. *

AUTOR: KAREN VANESSA MENESES VELÁSQUEZ. **

PALABRAS CLAVE: BIBLIOTECAS ALDEANAS, SANTANDER, MODERNIZACIÓN, CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA, REPÚBLICA LIBERAL.

DESCRIPCIÓN:

Idealmente, el programa de las bibliotecas aldeanas del gobierno liberal de López Pumarejo fue pensado para servir a la instrucción de las “masas populares”. A esa iniciativa la movía el interés económico de tecnificar la mano de obra para aumentar la productividad agraria e industrial y así aportar a la modernización del país. Al revisar los escritos de ese momento histórico se identifica que la difusión cultural privilegiaba el interés económico, pero también el propósito de acercar el libro a las poblaciones alejadas de los centros de poder, en intentos por buscar un nuevo público lector de adultos “impreparados”. En este artículo se analiza la correspondencia entre los funcionarios encargados de la política desde Biblioteca Nacional y los encargados de las bibliotecas creadas en los municipios de Santander en el período 1935-1940 y a partir de ese análisis se plantea la hipótesis de que la política cultural aportó más al objetivo implícito de una ampliación del control estatal que a la creación de una red de bibliotecas de carácter “popular”, aunque en perspectiva puede verse como antecedente de las bibliotecas públicas actuales.

* Artículo Científico.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Directora: Brenda Escobar Guzmán, doctorada en Historia.

ABSTRACT

TITLE: THE BIBLIOTECAS ALDEANAS IN SANTANDER, 1934-1940. EXPECTATIONS AND ACHIEVEMENTS. *

AUTHOR: KAREN VANESSA MENESES VELÁSQUEZ.*

KEYWORDS: BIBLIOTECAS ALDEANAS, SANTANDER, MODERNIZATION, CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA, REPÚBLICA LIBERAL.

DESCRIPTION:

Ideally, the Bibliotecas Aldeanas program of the liberal López Pumarejo government was designed to serve the instruction of the "popular masses." This initiative was driven by the economic interest in making the workforce more technical to increase agricultural and industrial productivity and thus contribute to the modernization of the country. When reviewing the writings of that historical moment, it is identified that cultural diffusion privileged the economic interest, but also the purpose of bringing the book closer to populations far from the centers of power, in attempts to find a new reading public of "unprepared" adults.. This article analyzes the correspondence between the officials in charge of politics from the National Library and those in charge of the libraries created in the municipalities of Santander in the period 1935-1940 and from this analysis the hypothesis is proposed that cultural policy contributed more to the implicit objective of an expansion of state control than to the creation of a network of "popular" libraries, although in perspective it can be seen as an antecedent of current public libraries.

* Scientific article.

* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Directora: Brenda Escobar Guzmán, doctorada en historia.

INTRODUCCIÓN

Durante la Revolución en Marcha, nombre que Alfonso López Pumarejo le dio a su primer gobierno entre 1934 y 1938, hubo un creciente interés por difundir conocimiento “culto” a todas las regiones del país como medida para combatir el que se consideraba el mayor obstáculo para el progreso de la nación: la desigualdad educativa y el atraso cultural de los pobladores de las zonas rurales del país. La campaña cultural del gobierno liberal consistió en la creación y reorganización de instituciones encargadas de difundir conocimiento a través de medios de comunicación como la radio, el cine, los museos, las exposiciones de arte y las bibliotecas, para influir y generar cambios en la forma de pensar de los campesinos y por esa vía en su integración en la sociedad.¹

Fue el Ministro de Educación Luis López de Mesa, de quien emergió la idea de crear la Campaña de Cultura Aldeana (CCA) con el objetivo de “producir conocimientos sobre la realidad nacional, auscultando la potencialidad económica del país, y simultáneamente, difundir mediante procesos de educación y alfabetización, ideales políticos y conocimientos modernos”.² Un componente de la Campaña eran las bibliotecas aldeanas (BBAA), pensadas para acercar los conocimientos de la cultura general a la población rural e instruirla a partir de la práctica de la lectura.

Los antecedentes de estas fueron las “Misiones Culturales” que habían llevado el cine y el libro por medio de bibliotecas ambulantes antes de 1935. Las BBAA ya serían fijas y su misión fue incentivar la lectura y alfabetización de la población con el envío de un amplio catálogo de libros agrupados en colección

¹ SILVA, Renán. Ondas nacionales: la política cultural de la república liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia. Análisis Político. 2000. vol. 41. p. 6.

² LÓPEZ DE MESA, Luis. De cómo se ha formado la nación colombiana. Medellín: Editorial Bedout, 1970. pp. 216-217.

de cartillas técnicas, nacionales y extranjeras, la colección de literatura universal al alcance de la “inteligencia infantil de los campesinos”, la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana³ y obras aisladas de importancia informativa.⁴

Haciendo un barrido por la historiografía, se encuentra que estas cuestiones generales del proyecto cultural liberal han sido estudiadas con interés y se ha enfatizado en la manera como formalmente debían funcionar las bibliotecas. Desde esta mirada, se ha indicado que la Campaña obtuvo resultados deficientes. Carlos Jilmar Díaz realizó una revisión historiográfica con el propósito de identificar qué se ha escrito de la Campaña de Cultura Aldeana en algunos estudios sobre la educación durante la República Liberal. Díaz concluye que esta es tratada en la historiografía de la educación como el resultado de la hegemonía liberal en la rama legislativa para hacer reformas institucionales modernizantes, tendientes a la instrucción del proletariado industrial y agrícola.⁵ Es decir, el tema ha sido abordado desde su componente político de reforma social y educativa dirigida a los campesinos para servir de complemento a la reforma agraria promulgada en la Ley 200 de 1936.

³ PINEDA, Miguel Ángel. La edición de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Bibliotecas, editoriales e imprentas en la década de 1930. Información, Cultura y Sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. 2019, junio, nro. 40. Colegas intelectuales de Samper Ortega contribuyeron a conformar la Selección. Uno de los intelectuales colaboradores en el proceso de búsquedas bibliográficas y escogencia de obras fue Gustavo Otero Muñoz, juntos produjeron dos volúmenes de la Selección, *Historia del periodismo en Colombia* y *Resumen de la historia de la literatura colombiana*. Otero Muñoz trabajaba en la Secretaría de Gobierno de Santander en Bucaramanga y escribía a Samper que tenía el proyecto de seguir un modelo de biblioteca aldeana, pero a nivel regional, lanzando una “Biblioteca Santander”, formada por escritores santandereanos. Le contaba también de su proyección de lanzar como primer volumen la obra poética de Aurelio Martínez Mutis. Esta colección efectivamente se llevó a cabo y aunque el ritmo de aparición de los libros fue mucho más pausado que el de la colección nacional fue una de las primeras colecciones literarias departamentales, incluso anterior de las bibliotecas aldeanas, comenzando con la obra *Mármol* de Martínez Mutis, y seguida de escritos de sus conocidos incluyendo su hermano.

⁴ LÓPEZ DE MESA, Luis, Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935. 28.

⁵ DÍAZ SOLER, Carlos Jilmar. La campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana. *Revista Colombiana de Educación*. 1999.

También, se ha buscado entender la Campaña desde su relación con la reforma escolar liberal. Las escuelas eran el principal centro de formación del ciudadano moderno, la Campaña reconocía a la escuela como una institución social, espacio transformador, en el cual debían confluír cada uno de los intereses y capacidades de los habitantes de las aldeas.⁶ Pero la escuela no fue el único “Templo de la cultura” desde donde se ejecutó la Campaña, para ello fueron útiles también las bibliotecas aldeanas.

En el estudio de la historia del libro y el trabajo editorial en el siglo XX se ha incorporado también la experiencia de las bibliotecas aldeanas, principalmente porque la creación de bibliotecas públicas y la difusión del texto impreso fueron procesos sincrónicos. Hay que hacer la diferenciación entre las BBAA y la Biblioteca Aldeana de Colombia. Las primeras fueron la realización práctica del proyecto y la segunda, el catálogo a difundir entre los municipios. Miguel Ángel Pineda en su libro *Editar en Colombia en el siglo XX. La selección Samper Ortega de la Literatura Colombiana, 1928-1937* centra su interés en el proceso intelectual de la selección de obras de dicho catálogo.⁷

También se encuentran análisis tangenciales a las BBAA en la historiografía que estudia la política cultural de la República Liberal y se las reconoce como una propuesta novedosa que partió de la función social y política de las bibliotecas como un medio para civilizar a las “clases populares”. Renán Silva fue y tal vez sigue siendo el autor que ha elaborado los estudios más amplios sobre la cultura durante la República Liberal. Tiene trabajos sobre la Radiodifusora Nacional de Colombia, el libro popular, las imprentas y tipografías y el más significativo para el estudio de la CCA, *República Liberal*,

⁶ ALARCÓN MENESES, Luis. Educar campesinos y formar ciudadanos en Colombia durante la República Liberal (1930-1946). *Investigación y Desarrollo*. 2010. Vol. 18, p. 303.

⁷ PINEDA, Miguel Ángel. *Editar en Colombia en el siglo XX. La selección Samper Ortega de la Literatura Colombiana, 1928-1937*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2019.

intelectuales y cultura popular.⁸ Este es una compilación de sus artículos y trabajos anteriores, y en él presenta la gran cantidad de fuentes con las que se cuenta para estudiar cada uno de los proyectos culturales del período.

Es de rescatar su llamado de atención sobre la documentación dormida del archivo Samper Ortega de la Biblioteca Nacional de Colombia, donde reposa la correspondencia que se produjo entre esta Biblioteca y los municipios. Su trabajo es muy útil por ofrecer un muestrario de documentos que ayudarían a los investigadores a interesarse por algunos de esos procesos, e invita a que sean emprendidas investigaciones regionales para empezar a nutrir la historia cultural del país. Desde el enfoque cultural que Silva defiende, no se niega que hubiera detrás de este proyecto una política cultural determinada y unos objetivos modernizantes, pero busca mantenerse al margen de un mero análisis de las “determinaciones sociales e intereses definidos de antemano” que niegan la acción de los individuos en la vida social”. Por ello, invita a explorar el proyecto sin juzgarlo de antemano como fallido.⁹

La invitación de Silva de desarrollar estudios de las bibliotecas aldeanas en su dimensión práctica y regional fue acogida por Hernán Alonso Muñoz en un estudio sobre el tema en el departamento de Antioquia¹⁰, en el cual pone énfasis en el fenómeno de la masificación del libro, el proyecto civilizador y el carácter político de la biblioteca. Para Muñoz, las bibliotecas aldeanas constituyen un hito en la historia de la bibliotecología.

De ambos autores se destaca su interés en dar una dimensión distinta del análisis del proyecto de las bibliotecas, entendido como una política cultural, en un sentido más amplio, sobrepasando lo educativo y escolar (aunque sin

⁸ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005.

⁹ Ibid., 88.

¹⁰ MUÑOZ, Hernán Alonso. La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947 Bibliotecas y cultura en Antioquia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2014.

desvincularlo), al verlo como un medio cultural para la expansión de ideas liberales.

El presente artículo también se une a ese esfuerzo por estudiar el desarrollo en la práctica de un proyecto específico entre los tantos que ofreció la política cultural de la República Liberal. Se parte de la constatación de la ausencia de estudios historiográficos sobre las BBAA en Santander. En esa medida, se busca analizar el funcionamiento del proyecto de Bibliotecas Aldeanas en Santander especialmente a partir del estudio de las “Comunicaciones Oficiales” ubicadas en el fondo Daniel Samper Ortega de la Biblioteca Nacional, que contienen los reportes de funcionamiento que daban periódicamente los encargados locales de las bibliotecas. El análisis descriptivo de las mismas permite contrastar la propuesta institucional e ideal de las BBAA con su puesta en marcha en localidades específicas. Así, las preguntas que se intentaron resolver son: ¿Cómo emergió la idea del proyecto de Campaña de Cultura Aldeana? ¿Qué expectativas se generaron alrededor de las bibliotecas? y ¿Cómo fue la implementación del programa en los municipios de Santander entre 1935 y 1940?

El trabajo parte del esfuerzo realizado desde el enfoque cultural de matizar la idea de que las políticas “revolucionarias” de los liberales fueron de poco alcance, conclusiones generalizantes que han llevado a difundir en la historiografía la idea de que este proyecto de la República Liberal resultó ser un fracaso. Aquí se intenta poner la mirada en la puesta en marcha de esta política cultural en lugares alejados de los centros de poder, y observar cómo la campaña fue adoptada localmente, qué expectativas surgieron de ella y qué cambios generó en ese nivel local.¹¹

¹¹ MUÑOZ Rojas, Catalina y SUESCÚN, María del Carmen. El valor del análisis cultural para la historiografía de las décadas del treinta y cuarenta en Colombia: estado del arte y nuevas direcciones. *Revista de Estudios Sociales*. 2011. nro. 41. pp. 12-27. Sigo la propuesta del análisis cultural de estos gobiernos liberales de Catalina Muñoz Rojas y María del Carmen Suescún Pozas.

Obedeciendo a estos objetivos, en un primer momento, se exponen los términos en los que se pensó el proyecto de bibliotecas desde una perspectiva nacional relacionados con los objetivos modernizadores del gobierno liberal. En un segundo momento, se describe la propuesta institucional específica que generó unas expectativas de cambio de la sociedad rural. Y finalmente, se evalúa el proyecto de las bibliotecas aldeanas a partir de su puesta en práctica en diferentes municipios de Santander.

Se parte de que el discurso de la Revolución en Marcha comparte las características de las narrativas del Estado moderno producidas por distintos agentes que hablan en nombre de él (políticos, funcionarios públicos e intelectuales). Siguiendo la interpretación de Maite Yie Garzón, son discursos oficiales que posicionan al Estado como el principal agente de la transformación social produciendo narraciones sobre la historia de un “Otro premoderno”¹², que, en esta historia, es el aldeano. De esa narrativa estatal interesó identificar las características que configuraron al lector aldeano, cómo se definieron sus problemas y necesidades¹³ y así, relacionar el desarrollo del proyecto con el discurso liberal que lo diseñó, cuyo tono fue de optimismo con respecto a una trascendental transformación cultural.

De esa manera, el Estado aspiró a que sus medios culturales generaran las condiciones para el acceso a la ciudadanía, para modificar la actitud parroquial y las prácticas “primitivas”, la adquisición de conocimiento sobre la historia, la de los eventos universales y aún más, los que llevaron a la fundación de la

¹² YIE GARZÓN. Soraya. Del patrón- Estado al Estado- patrón. La agencia campesina en las narrativas de la Reforma Agraria en Nariño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015. 310 p. El Estado configuró un “objeto de su capacidad transformadora”, como pretexto para intervenir y reformar

¹³ ACEVEDO, Álvaro y VILLAMIZAR, Carlos. Discursos y prácticas culturales durante “La revolución en marcha”. Reforma educativa y cambio social. Ciencias sociales y educación. Vol. 4. nro. 7. pp. 37-52. Se muestra que, en el discurso de Alfonso López Pumarejo hubo una idealización de prácticas culturales “civilizadas” con las que se buscaba influenciar a la población rural sobre la necesidad de modificar su mentalidad campesina.

Nación colombiana y en general el aprendizaje de hábitos civilizados que les permitiesen integrarse a la Nación¹⁴.

La metodología de la investigación es mixta. El enfoque cualitativo ofrece un marco interpretativo que se adapta bien para la lectura que se quiso hacer de las cartas, puesto que, se buscó conocer sobre las adaptaciones del programa, los funcionamientos locales, las percepciones, las representaciones y el contexto político. Así mismo, el análisis cuantitativo descriptivo, contribuyó en buena medida al objetivo de contrastación con el cual se buscó encontrar diferencias en el funcionamiento entre los distintos municipios, además de tomar en cuenta las características y explicaciones que surgieron del análisis cualitativo, los números de lectores, las fechas y la frecuencia de comunicación será determinante al momento de hacer generalizaciones o establecer particularidades. Así mismo, resulta útil para relacionar el panorama local y nacional.

¹⁴ COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. JARAMILLO ARANGO, Darío. Memoria del Ministerio de Educación Nacional al Congreso de 1934. Año en que el programa de Bibliotecas Aldeanas estaba alistándose para ser ejecutado) Jaramillo hablaba en nombre del Estado y lo presenta como el agente principal en las transformaciones rurales: “Es necesario llevar a la escuela, (urbana y rural), el mayor número de muchachos; ojalá fuera dado llevarlos a todos. La grandeza y prosperidad de un país tiene como índice su cultura y es función del Estado el difundir esta cultura”.

1. LA DIFUSIÓN CULTURAL COMO MEDIO PARA LA MODERNIZACIÓN

La Cultura Aldeana se presentó como un proyecto “inaugural” que buscaba el progreso de la aldea colombiana utilizando como medio la cultura. Sus propósitos fueron la secularización, masificación y tecnificación de la sociedad rural controlada desde el gobierno central para consolidar un mercado nacional y por esa vía lograr una sociedad moderna. Para ello, se trazó un modelo nacionalista acercando a las “clases dirigentes” y a las “clases populares” por medio de una singular (casi considerada personal) “política cultural de masas”.¹⁵

Los sectores tradicionales del Partido Liberal estaban todavía muy apegados a los debates ideológicos de finales del siglo XIX, que buscaban interpretar la verdadera “identidad nacional”, haciendo que su discusión se orientara en un sentido muy ideal, de imágenes y proyectos sobre la nación. El renovado Partido Liberal, redefinido como “progresista”¹⁶, buscó desligarse de esta perspectiva al preocuparse de los que ellos consideraban los problemas *reales* de la sociedad y de las condiciones de atraso que impedían que al país entrara con fuerza el capitalismo. Su idea modernizadora del país se basaba en la urbanización, la industrialización y a la productividad del campo. De esa forma, la modernización se entendía como la superación de un pasado que se interpretaba como feudal y anticuado, que limitaba el avance del capitalismo pues no aceptaba ni permitía el progreso y no tenía a la ciencia como punto

¹⁵ BETANCOURT, Alexander. Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, 2007. p. 91. El objetivo general del trabajo de este autor es presentar las tendencias de escritura de la historia que contribuyeron a las reinterpretaciones de la realidad nacional durante la historia republicana de Colombia, “textos innovadores” que en su momento dieron nuevas explicaciones sobre la forma de entender la realidad social. En ese sentido, para Betancourt, la nueva denominación del Partido Liberal progresista respondió a un momento de ruptura en el que el estudio del pasado nacional adoptaba un carácter sociológico. Luis López de Mesa fue un representante de esa nueva forma de analizar la historia. Con la fórmula del determinismo biológico y geográfico, explicó la conformación de la sociedad colombiana y señaló todas sus capacidades no desarrolladas y cómo la difusión educativa podía llevar a explotaras.

¹⁶ BETANCOURT. Op.cit, p. 91.

de observación y experimentación de la sociedad.¹⁷ Durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo se estudiaron y generaron diagnósticos de la sociedad y se propusieron soluciones para que sus políticas sirvieran al beneficio de las “clases populares”. Tal vez fue más destacable ese esfuerzo por la identificación de problemas que la ejecución de soluciones.

Ahora bien, para sus opositores contemporáneos: conservadores, autoridades eclesiásticas y liberales tradicionales, el apasionado discurso gubernamental de transformación era en realidad una estrategia para encaminar al país hacia el comunismo. Pero, aunque el gobierno de López Pumarejo fue renovador, la historiografía ha insistido en indicar que estuvo lejos de tener miras comunistas ni revolucionarias pues sus renovaciones se hicieron en el ámbito institucional.¹⁸ A pesar de que había proximidad entre los intelectuales liberales de izquierda y los marxistas, ambos grupos concebían al “pueblo” de manera diferente. Desde la mirada intelectualista liberal progresista de Alfonso López Pumarejo, el “pueblo”, significaba el conglomerado humano con el que se debía contar para la transformación del país, atribuyendo a este el buen porvenir de la República. Lo consideraba como agente activo, aunque un “pueblo niño” que necesitaba ser educado y guiado.¹⁹ Por ello, trasladó la institucionalidad al fomento de la cultura de ese “pueblo”, demostrando una actitud muy comprometida con su avance intelectual. Al contrario, para los intelectuales marxistas el “pueblo” era el agente del cambio.

Tomás Barrero también hace una crítica a lecturas de López Pumarejo como “revolucionario”, afirmando que las innovadoras propuestas no estaban inspiradas en una concepción de cambio revolucionario, sino en poner al día

¹⁷ CATAÑO, Gonzalo. La introducción del pensamiento moderno en Colombia. El caso de Luis E. Nieto Arteta. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2013. 557 p. 18-19.

¹⁸ BETANCOURT. Op. cit, p. 90-91. De todos modos, debe indicarse que muchos de los debates ideológicos y las propuestas de cambio estructural y revolucionarios introducidos en el período (por ejemplo, la reforma a la educación superior) fueron impulsados por intelectuales marxistas como Luis E. Nieto Arteta, Germán Arciniegas y Gerardo Molina, pero tomados por los liberales como influencia para sus reformas.

¹⁹ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 23-24.

el estado de atraso del país,²⁰ o como lo dice también Renán Silva: “sintonizar a los colombianos en un mismo tiempo histórico”.²¹

No obstante, la oposición del Partido Conservador al reformismo educativo e instruccionalista de Alfonso López Pumarejo fue férrea. Estos tradicionales enemigos del liberalismo no se oponían a la modernización, pero defendían otra visión modernizadora, que se negaba a aceptar los proyectos culturales de los liberales, esgrimiendo el argumento de que atentaban contra la moralidad católica y la tradición. Los liberales trataron de convencer sobre la neutralidad e imparcialidad de su campaña cultural, pero para los conservadores esta campaña era propaganda política y la veían como un intento partidista de controlar la cultura campesina y popular.²²

Más allá del adoctrinamiento político que se creía estaba sucediendo o que se pretendía, la política cultural de López Pumarejo trataba de dar muestras de objetividad expresando la realidad histórica del país. Se arremetió contra los gobiernos anteriores por la falta de asistencia estatal a la sociedad rural en materia educativa, lo que para este gobierno constituía el mayor problema del país por haber llevado a la “incultura del trabajo”, y como resultado, a un desequilibrio entre el esfuerzo físico y la preparación técnica que debería tener el trabajador.²³

A partir de este diagnóstico la educación del pueblo se constituyó en su aspiración más alta. Como primera tarea se encomendó al ministro de educación Luis López de Mesa emprender la labor de “democratizar la cultura”.

²⁰ BARRERO, Tomás. El liberalismo de Alfonso López Pumarejo. En: Rubén SIERRA MEJÍA. Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Medellín: 2009. ISBN 978-95-8775-558-9 Disponible en: <https://bibliotecavirtual.uis.edu.co:4259/es/ereader/uis/129920?page=1>

²¹ SILVA. Op. cit, p.63.

²² MUÑOZ, Hernán Alonso. La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947 Bibliotecas y cultura en Antioquia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2014. p 148.

²³ COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. ECHANDÍA, Darío. Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936. p. 45.

Dado que, para el gobierno, la falta de capacitación de los trabajadores era la principal causa del retraso económico de la nación, la urgencia del Ministerio de Educación Nacional (MEN) fue direccionar la educación hacia la enseñanza de los principios generales y simples de la economía agraria e industrial.²⁴ Ese panorama educativo tan deficiente de las “masas populares”²⁵ y campesinas llevó a que el ministro Luis López de Mesa propusiera la CCA.

El objetivo más general era lograr el próspero desarrollo económico de las pequeñas industrias y de la agricultura en las aldeas utilizando para ello la educación y difusión cultural. “Los aldeanos” era la forma como las élites intelectuales y políticas se referían al público objeto de intervención estatal, y lo hacían para marcar una posición de inferioridad a pesar de que consideraban que en ellas reposaba la conciencia de la nacionalidad²⁶ y la fuerza productiva que engancharía al país con la economía mundial.

Una de las actividades que planteó la Campaña fue la Comisión de Cultura Aldeana, un grupo de profesionales de diferentes áreas que viajaría por todo el país conociendo las necesidades particulares de las aldeas por medio de la recolección de información socioeconómica y cultural²⁷. Una misión que en palabras del mismo López de Mesa contribuiría a “consumar la verdadera revolución social que atiende a la prosperidad económica, a la estética de la

²⁴ Ibid., p. 46.

²⁵ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 187. A veces “pueblo” “masas populares”, “sectores populares” aparecen en los textos como sinónimos, no están bien definidas sus diferencias, pero en palabras simples se refería a “gente de diversa condición social” en clara diferenciación con las “clases dominantes”.

²⁶ Ibid., p. 23.

²⁷ DÍAZ SOLER, Carlos Jilmar. La campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana. En: *Revista Colombiana de Educación*. 1999, nro. 38-39. Disponible en: Vista de La campaña de cultura aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana (pedagogica.edu.co) Díaz cita a dos historiadores clásicos de la República Liberal, Molano y Vera, quienes consideran que la campaña y la Comisión aportaron a conocer la realidad educativa del campo. El trabajo de Extensión Cultural tuvo dos fases, la primera fase (1930-1940) consistió en la difusión. El interés del presente estudio se incluye en esa fase porque las bibliotecas aldeanas respondieron al afán de difundir conocimiento por medio del libro y el fomento de la lectura. Mientras que la segunda fase (1940-1948) se ocupó de recoger y sistematizar toda la información sobre la actividad cultural de las masas.

personalidad y del ambiente en que actúa, a la cultura de la mente y a la disciplina del carácter”.²⁸

La Comisión estuvo conformada por expertos en urbanismo, salud pública, agronomía, pedagogía y sociología y aunque duró poco y no obtuvo mayores productos, se le atribuye importancia porque representó una incursión a las primeras investigaciones sociológicas a escala regional en el país, especialmente sobre los departamentos de Nariño, la Guajira, Huila y Atlántico.²⁹

Más duraderas, con mayor cobertura y mejores resultados, las BBAA hicieron parte también de la Campaña pero su objetivo fue dotar a la población rural del país de un catálogo de obras que López de Mesa promocionaba como “cien obras célebres de la intelectualidad colombiana y extranjera, cartillas de información técnica elemental y un buen diccionario manual enciclopédico”³⁰, con el objetivo de que esta población pudiera instruirse a partir de la práctica de la lectura y poco a poco fuera cambiando su forma de pensar, puesto que, la integración y participación del “pueblo” en la construcción de la nación exigía que primero se les “rescatara de su atraso intelectual”.³¹ También se les consideró como un modo de “redignificar la vida del pueblo”, de aproximarlos

²⁸ LÓPEZ DE MESA, Luis, Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935. p. 65.

²⁹ ÁLVAREZ HOYOS, María Teresa. La Campaña de Cultura Aldeana y su impacto en la cultura nariñense. En: Manual Historia de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 2010, p. 279. La Comisión es un tema poco estudiado por los historiadores de la República Liberal, por tanto, no se ha establecido bien su importancia, así que es arriesgado decir que fue de poco alcance. María Teresa Álvarez Hoyos en su artículo sobre la Campaña de Cultura Aldeana en el departamento de Nariño encontró que, aunque no se lograran cambios inmediatos de higienizar, organizar y embellecer los pueblos, se cultivó el interés y la necesidad por organizar actividades colectivas en pro del desarrollo de los municipios, que impulsarían actividades tendientes al mejoramiento de la vivienda y educación. Además, el informe para el departamento de Nariño no se quedó archivado, sino que fue difundido a todas las aldeas del país por medio de la campaña de las Bibliotecas Aldeanas.

³⁰ LÓPEZ DE MESA. Op. cit., p. 63..

³¹ ÁLVAREZ HOYOS. Op. cit., p. 85.

al conocimiento de la historia que cualquier ciudadano debía tener sobre la sociedad en que vivía, su pasado y tradiciones.³²

Se ha dicho que la Cultura Aldeana es propiedad intelectual de López de Mesa porque ahí estaba reflejada su idea de “pueblo”. Su formación académica en medicina, psiquiatría y psicología incidió determinadamente en sus juicios sobre la evolución histórica de Colombia.³³ Sostenía que en el país el mestizaje todavía no había forjado adecuadamente la raza y advertía del peligro para el espíritu y riqueza del país de la expansión de los “vicios y defectos” del cruce de la raza africana, mulata e indígena, si antes no se le intervenía para el mejoramiento de condiciones higiénicas que contrarrestaran las enfermedades, conductas y prácticas bárbaras³⁴.

La Cultura Aldeana tenía combinación de planteamientos biologicistas y propuestas médicas e higienistas, por lo mismo, se quiso “llevar el conocimiento hasta allá” por medio de la radio, el cine y las bibliotecas, para evitar el traslado de la población popular a los centros urbanos en búsqueda de educación o que aumentara la rapidez del encuentro entre las “razas” y la reproducción de sus defectos, lo que podía suceder por el mejoramiento de las vías de comunicación.

A pesar del fugaz periodo ministerial de López de Mesa (1934-1935), la idea original de la Cultura Aldeana fue sucedida por el siguiente ministro de educación, Darío Echandía, quien, partiendo del determinismo y la eugenesia

³² SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 92.

³³VILLEGAS, Álvaro. Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa. Estudios políticos. 2005, nro. 26, pp. 209-232. Para Villegas, durante las primeras décadas del siglo XX en Colombia, la élite política a la que pertenecía López de Mesa configuró una interpretación racialista de la nación, favorecida por la influencia de saberes experimentales modernos en biología y medicina. El enfoque racialista no pretendió ser solo una explicación sobre los impedimentos del país por constituirse como Nación, sino como un proyecto a futuro de construir Nación sobre la base de las prácticas científicas.

³⁴ Ibid., p. 226.

de su antecesor, expresa sus ideas racistas y el problema del mestizaje en estos términos:

los rigores del medio físico, la incapacidad económica de la familia para suministrar cuidados higiénicos y alimentación adecuada y suficiente, las endemias peculiares a las diferentes regiones, la herencia alcohólica o específica con que dota a su progenie un alarmante porcentaje de población adulta, obrando todo ello en ensañada connivencia sobre el niño, hacen de él un ser atemorizado y débil, vacilante entre el limbo de la idiotez y un purgatorio de miserias físicas 35.³⁵

La idea transversal de la Cultura Aldeana era que los males de la sociedad se concentraban en el modo de vida de las “masas populares”, sus defectos psíquicos, morales y físicos hacían de ellos una población “bárbara” e “infantil”. Designaciones que no dejan de aparecer en las memorias de educación o en artículos y ensayos publicados en revistas de amplia difusión como la *Revista Senderos*, convertida en el medio de difusión de la campaña de Cultura Aldeana entre 1934 y 1935.³⁶

³⁵ COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. ECHANDÍA, Darío, Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936. p.5.

³⁶ HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos Jilmar. Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: La Biblioteca Aldeana de Colombia. Revista educación y pedagogía. 2001. vol. XVII. No. 29-30. p. 113.

2. EXPECTATIVAS DEL PROGRAMA DE BIBLIOTECAS ALDEANAS

López de Mesa sancionó la ley 12 de 1934 que reorganizaba el Ministerio de Educación Nacional. Allí plasmó su idea de Cultura Aldeana. No obstante, fue su sucesor, Darío Echandía, quien desplegó los proyectos ahí trazados de la mano de un equipo de intelectuales que encauzaron las bibliotecas aldeanas hacia la nueva política cultural de procurar a las poblaciones campesinas algo más allá que la alfabetización, con libros, radiodifusión y cinematógrafos, herramientas que ayudarían a expandir conocimientos para mejorar las técnicas de trabajo agrícola a la par que la cultura como medio civilizatorio.

El programa de bibliotecas aldeanas estuvo dedicado a la recuperación del adulto que había desperdiciado su vida en los “vicios” y el trabajo improductivo. Por tanto, aunque abierto para todo público, tuvo como objetivo principal civilizar a la población campesina y obrera que no había tenido la oportunidad de asistir a la escuela.

Desde el principio, Daniel Samper Ortega, en su cargo de director de la Biblioteca Nacional, apoyó la campaña de López de Mesa para descentralizar los bienes culturales de la nación distribuyendo libros a los municipios. Juntos colaboraron en la selección de las obras que fueron objeto de difusión gratuita y masiva para un público “inculto”. Luis López de Mesa era insistente en que el uso del libro fuese para guiar al pueblo³⁷, por eso destacaba su actitud altruista de acometer junto con Samper Ortega (sin mencionar al vasto número de colaboradores) la dura tarea de seleccionar las obras nacionales y universales al alcance de eruditos y adaptarlas para los lectores populares.

La constitución de las BBAA fue un gran reto para la Biblioteca Nacional que por la misma época se estaba reubicando, reorganizando y trabajando en edición de obras. Los reportes sobre el estado de la Biblioteca Nacional dan a

³⁷ PINEDA, Miguel Ángel. La edición de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Bibliotecas, editoriales e imprentas en la década de 1930. Información, Cultura y Sociedad: *Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*. 2019, junio, nro. 40. p. 77.

entender que estaba casi igual de rezagada que las otras bibliotecas que debía impulsar y controlar. Daniel Samper Ortega como director de la Biblioteca desde 1931 se ganó el apodo “El Restaurador” dado que recibió instalaciones y fondos bibliográficos en total desorden que, aunque valiosos, no estaban catalogados y reposaban en cajas mientras los pocos inventarios de obras habían sido diligenciados por los propietarios que habían donado sus bibliotecas personales. La desastrosa situación hizo que Samper Ortega interviniera los fondos de la Biblioteca con un sistema bibliotecológico profesional, a la vez que debió cumplir con el importante designio que el gobierno le dio a la institución, al convertirla en el principal centro difusor de cultura en el país.³⁸ De esta manera, aunque la concepción de la Cultura Aldeana le debe mucho a Luis López de Mesa, la realización y gran responsabilidad de todo la llevó Samper Ortega y su equipo de trabajo en la Biblioteca Nacional y a ella se debe la descentralización de la cultura, por haber emprendido la labor de distribución de los bienes de la cultura a los municipios.³⁹

Las bibliotecas se agruparon en tres tipos. Las bibliotecas destinadas a las direcciones de educación tenían la función de suministrar a los maestros información necesaria sobre los problemas pedagógicos más urgentes. Otras fueron las bibliotecas generales, conformadas con obras de interés para un público general, y que, según los promotores de la campaña, debían estar “destinadas a la consulta, a través de las salas de lectura dirigidas a niños, obreros y campesinos”. Y las bibliotecas circulantes para niños y adultos que iban de lugar en lugar en las regiones más pobres.⁴⁰

³⁸ EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL LIBRO. REYES, Carlos José. En Homenaje a Daniel Samper Ortega. Biblioteca Nacional de Colombia. 1995, p. 4.

³⁹ Ibid., p. 5.

⁴⁰ HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos Jilmar. Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: La Biblioteca Aldeana de Colombia. Revista educación y pedagogía. 2001. vol. XVII. No. 29-30. p. 104.

El sentido propuesto por las bibliotecas aldeanas fue el de la instrucción y no el de la escolarización, porque se esperaban consecuencias económicas positivas y rápidas en las “masas de adultos analfabetas” que no podían ser atendidos con una campaña de escolarización primaria.⁴¹ Ese problema, hasta el momento desatendido por la acción del Ministerio de Educación Nacional, llevó a que se hablara de conducir a los adultos hacia una “iniciación de la cultura popular”.⁴² Un nuevo rumbo que afirmaba la dificultad para educar a las masas adultas analfabetas, pero que prometía con el instruccionalismo a través de las escuelas nocturnas para obreros, la radiodifusión, el cine cultural y las bibliotecas aldeanas como objetivo final, “ofrecer a las grandes masas obreras y campesinas toda suerte de oportunidades para el mejoramiento espiritual y económico de su vida, oportunidades que se realizarían por vía del conocimiento práctico.”⁴³

Las bibliotecas aldeanas fueron, después de las escuelas nocturnas para obreros, la segunda vía para la “iniciación de la cultura popular”. Se pretendía que las aldeas fueran dotadas de esas bibliotecas que debían contener colecciones de cultura general “emparejando la instrucción de las cartillas con el deleite de la literatura”, conocimiento con el cual se pretendían remediar los problemas de la vida cotidiana difundiendo temas de agricultura, alimentación, higiene infantil, vivienda, industrias artesanas y oficios. Por esta vía se intentaba cambiar la mentalidad de los aldeanos para que estos mejoraran sus técnicas de trabajo y aumentaran su productividad.⁴⁴

El carácter popular de las bibliotecas aldeanas hizo de ellas una novedad tanto en contenido como en funcionamiento práctico. Aunque parecidas a las llamadas por Carlos Díaz y Martha Herrera “bibliotecas generales”, las bibliotecas aldeanas promovieron una idea novedosa ya que la actividad

⁴¹ ECHANDÍA, Darío. Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936. p. 21.

⁴² Ibid., p. 51.

⁴³ Ibid., p. 58.

⁴⁴ Ibid., p. 55.

lectora que prestaban las bibliotecas existentes no daba oportunidad a la presencialidad de la mayor parte de la población. Por ende, no se trataba de enmendar las falencias de las bibliotecas existentes, sino de construir algo nuevo, no a cargo directo del Ministerio de Educación sino de la Biblioteca Nacional y abiertas a todo público, con especial dedicación a las masas de adultos analfabetas.

Como la expectativa inmediata de la política cultural fue que los libros se convirtiesen en un objeto cotidiano para las “masas populares”⁴⁵, el elemento más especial de las bibliotecas aldeanas fueran los salones de lectura, que se pensaban como lugares llamativos y agradables que generaran deseo entre los lectores de preferir la presencialidad que el préstamo a domicilio. Por esa razón, se proyectó que las bibliotecas existieran como espacio locativo siguiendo una estética moderna, y que fueran garantes de acceso a la cultura y el conocimiento a pesar de las limitadas posibilidades de las aldeas.

No obstante, sus promotores eran conscientes de que se trataba de una “iniciación de la cultura popular”, pero que en tres o cuatro años tal expectativa no iba a llenarse y no podrían evidenciarse esos cambios trascendentales. Sin embargo, sí trataron de enfatizar en el hecho de que la política cultural dirigida a las masas había sido obra original de la Revolución en Marcha y de la República Liberal en general. Esto a pesar de que, al mirar esta política cultural con detalle, es posible observar que esta se valió de las experiencias de proyectos conservadores que la antecedieron y que estos no eran ajenos a las necesidades del pueblo en materia de educación y también acometieron a su modo la misión de “rescatar a la población campesina de la ignorancia”.⁴⁶ Pero

⁴⁵ GUZMÁN MÉNDEZ, Diana Paola y MARÍN, Paula Andrea. Lectores y textos escolares durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. La Palabra. 2016, nro.29, p. 183.

⁴⁶ URIBE VERGARA, Jorge. Los medios de la cultura y las artes de hacer la lectura. La Reforma Pedagógica de Boyacá y la Campaña de Cultura Aldeana (1925-1940). [En línea]. Tesis doctoral. Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá, 2019. [Consultado 8 septiembre 2020] Disponible: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/46074> Uribe Vergara, defiende en su tesis que la campaña de cultura popular de los liberales tomó muchas ideas de la Reforma Pedagógica de Boyacá implementada en 1925, que sirvió como un “laboratorio

sus motivaciones eran diferentes: los conservadores propendieron por intensificar la cultura espiritual de por sí predominante, mientras los liberales fueron originales en su intento por difundir conocimiento racional y secularizar tanto la población como las escuelas.

Puede entonces aceptarse la tesis de que la CCA no fue tan original, también puede decirse que no dio tantos frutos como se proponía y que estuvo colmada de problemas al ponerla en práctica. Sin embargo, es innegable que marcó un hito por ser el primero y uno de los pocos esfuerzos del gobierno colombiano por masificar el acceso a los libros y por crear bibliotecas.⁴⁷ En efecto, como se verá, algunas aldeas pudieron hacerse a un patrimonio bibliográfico grande y valioso.

Por ello es interesante la apuesta de Renán Silva, quien si bien reconoce que Alfonso López Pumarejo no logró convertir sus propuestas en propósitos de Estado, a partir de su enfoque centrado en la historia cultural, intenta dar valor a los elementos prácticos de su política, más allá de la idea de construcción de nación y de la compleja búsqueda por definir la sociedad.⁴⁸ Como Silva lo indica, ya que los estudios generalizantes han llevado a desestimar lo que significó la difusión del libro y la lectura como una realidad práctica a escala local, que pudo, o no, contribuir a las intenciones modernizadoras y civilizatorias demandadas, es interesante volver a las fuentes primarias y a su descripción como tarea inicial para aproximarse a las realizaciones prácticas a nivel local de los proyectos culturales emprendidos. Es precisamente ese

de prácticas culturales e higiénicas para otras propuestas pedagógicas como la CCA". Por ello, para Uribe Vergara, es equivocado atribuirle a la Revolución en Marcha el primer intento de elaborar una cultura nacional ya que sería aceptar la versión de los mismos liberales de que fueron ellos los iniciadores de la Cultura Popular.

⁴⁷ MUÑOZ, Hernán Alonso. La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947 Bibliotecas y cultura en Antioquia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2014. p. 47.

⁴⁸ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 89.

camino el que se propone explorar a continuación como un aporte al estudio de la realidad de la campaña en el departamento de Santander.

3. EL FUNCIONAMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN SANTANDER

El objetivo general de las bibliotecas fue presentado por Luis López de Mesa en un informe sobre la Gestión Administrativa en 1935 donde determinaba que la Biblioteca Nacional como entidad cultural debía:

Servir de sistema circulatorio al libro, para suplir las deficiencias de la escuela ante aquellos que no pueden concurrir a ella, levantar el nivel mental de las clases inferiores y cooperar al buen resultado de los esfuerzos individuales, ayudando a los colombianos a orientarse en el estudio como medio para perfeccionar la personalidad, y en consecuencia a capacitarse mejor para la acción, creadora de la riqueza pública y sostén de la nacionalidad.⁴⁹

En ese mismo informe, López de Mesa presentó una lista de los trabajos realizados por la Biblioteca Nacional desde que Daniel Samper Ortega había tomado su dirección. Indicaba que, entre 1934 y 1935, la Biblioteca Nacional había logrado realizar un censo de las necesidades de todos los municipios y había creado sesenta y nueve bibliotecas aldeanas a nivel del país, en las cuales se distribuyeron más de treinta mil cartillas aldeanas y se tenían listas para despachar cincuenta mil más.⁵⁰ Estos informes, el de *Gestión Administrativa y Perspectivas Administrativas del MEN* y el *Estudio de la Comisión de Cultura Aldeana*, fueron enviados a los Concejos Municipales, junto con algunas obras literarias y cartillas consideradas como “primeras remesas”.

Esas “primeras remesas” sirvieron para que los concejos municipales pudieran estudiar la conveniencia de desarrollar el programa. Una vez estudiada la propuesta, enviaban una carta al director de la Biblioteca Nacional afirmando el compromiso de firmar el Acuerdo, que era el documento oficial para poner en funcionamiento la biblioteca aldeana. Con este documento suelen comenzar los expedientes consultados en el fondo “Comunicaciones Oficiales” de la Biblioteca Nacional, que está organizado por municipios. El expediente

⁴⁹ LÓPEZ DE MESA, Luis, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935. p. 177-178.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 177.

de cada municipio contiene, además de este acuerdo, la correspondencias enviada y recibida entre el encargado local y el director de la Biblioteca Nacional u otros funcionarios como el subdirector de la Biblioteca Nacional, las jefes de bibliotecas aldeanas y el jefe del Departamento de Canjes. A continuación, analizaremos en detalle algunos de los documentos contenidos en esos expedientes.

3.1 FIRMA DE ACUERDOS PARA LA CREACIÓN DE BIBLIOTECAS ALDEANAS

La creación de las bibliotecas aldeanas en los diferentes municipios se estableció por medio de acuerdos municipales. La redacción de estos acuerdos estaba reglada nacionalmente. En sus diferentes artículos se debía establecer el encargado de la biblioteca, la suma de dinero para construir el estante, presupuesto para aumentar los fondos de libros, asegurar el servicio de préstamo de libros asignando una suma en caso de pérdida y fijar el lugar que serviría como biblioteca. Los municipios enviaban la copia del acuerdo a la gobernación y al departamento de educación nacional, y comúnmente eran devueltas con las firmas necesarias (aunque en algunos expedientes se observa que no fue devuelta, perjudicando la suscripción al proyecto⁵¹).

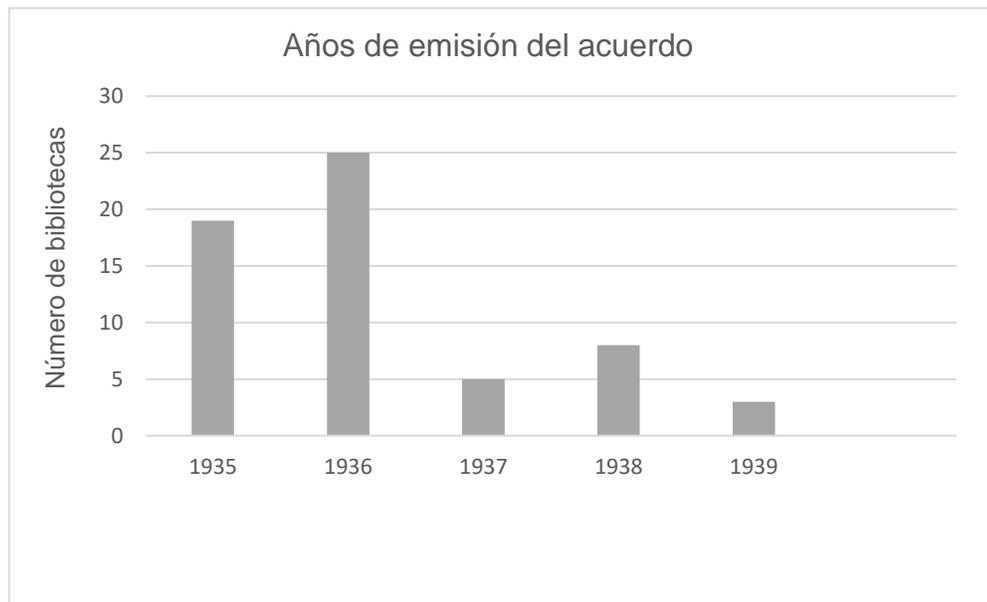
De un total de 72 municipios que constituían el departamento de Santander para ese momento, 58 se interesaron por el programa y crearon bibliotecas. La mayoría de los acuerdos se produjeron a finales de 1935 y durante el primer semestre de 1936, es decir, entre seis y ocho meses después de haber socializado el proyecto por todo el país.

Ahora, el acuerdo de creación no es indicador del momento en que empezaba efectivamente a funcionar la biblioteca. Muchas tardaron en iniciar

⁵¹ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 6, f. 123.

funcionamiento por diversas causas, que poco tuvieron que ver con el incumplimiento del envío de libros de la Biblioteca Nacional, sino por situaciones de las mismas aldeas.

Gráfico N°1. Número de municipios que emitieron acuerdos de creación de bibliotecas aldeanas en Santander.



Fuente: Adaptación de los datos de emisión de los acuerdos de creación.

Es importante el dato de los municipios que no tuvieron bibliotecas, entre los que se cuentan a Sucre, Albania, Cabrera, Vetas, San Vicente de Chucurí, Güepsa, Capitanejo, Pamplona y Curití. Sorprende, por ejemplo, Pamplona: en el mes de marzo de 1937, el director de la Biblioteca Nacional solicitó al presidente del Concejo del municipio la copia del Acuerdo de creación de la biblioteca, documento que el Inspector Nacional de Educación le había informado que existía. Tal vez el acuerdo no llegó a manos de Samper Ortega porque no hubo envíos de obras y es la única comunicación que se tiene de

ese municipio.⁵² Situaciones parecidas se dieron en otros municipios, a veces el Concejo decía que el gobernador no había devuelto copia del acuerdo o, al contrario, que el Concejo no la había enviado. Otro claro ejemplo es el de Güepsa, municipio del que solo se encuentra una carta de enero de 1936 en el que un funcionario del Concejo agradecía el envío de la “primera remesa” e informaba que el acuerdo de creación ya había sido enviado a la gobernación y que solo esperaban recibirlo para poder remitirlo al despacho de la Biblioteca Nacional,⁵³ pero no se sabe dónde quedó dicho acuerdo porque el municipio no recibió libros.

Hubo lugares en los que el acuerdo no aparece en el expediente, pero sí funcionaron las bibliotecas porque les remitían libros y mantuvieron comunicaciones constantes, como sucedió en el Páramo, en Palmas del Socorro, El Hato y La Fuente. Como era un paso ineludible, es posible que los acuerdos se quedaran en otras dependencias o se extraviaran por la falta de coordinación entre las instituciones encargadas de la aprobación del acuerdo, pues este debía llevar la firma del alcalde y el gobernador.

Lo anterior muestra la conexión no tan clara entre las direcciones departamentales de educación y las bibliotecas aldeanas. Si bien Renán Silva, al revisar los informes de las direcciones departamentales, los cataloga como “la fuente de información más rica” para comprender la campaña, también desde la Biblioteca Nacional, Samper Ortega encargó a los inspectores de educación y a los empleados de manejar otros proyectos de la CCA para que hicieran de “Inspectores de Biblioteca”.⁵⁴

En su memoria como ministro de educación de 1936, Darío Echandía decía estar gestionando un nuevo cuerpo de Inspectores Nacionales de Educación

⁵² BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 11. f. 38.

⁵³ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 6. f. 123.

⁵⁴ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 107.

pues necesitaban saber los problemas que cada departamento, municipio y aldea tenían en materia educativa, misión emprendida con Luis López de Mesa, pero cuyas miradas de conjunto no permitían identificar las carencias regionales. Por tanto, se propuso “que en todas partes tuviese el gobierno un representante autorizado que explicase a los pueblos sus propósitos, estimulase su interés y fuese abogado de sus peculiares querellas”.⁵⁵ No se pudo determinar si estos inspectores nacionales se nombraron para el caso de Santander. Pero para el departamento sí es rica la información consignada por inspectores de las “zonas escolares”. Estas “zonas” eran una forma de subdividir el departamento agrupando varios municipios. No es clara la delimitación de estas zonas, pero sabemos que a la zona 4ª pertenecían las poblaciones de Socorro, Suaita, Oiba y Simacota, a la zona 5ª los municipios de Vélez, Puente Nacional, Jesús María y Bolívar y a la zona 6ª, Zapatoca, Betulia, El Palmar y el corregimiento de La Fuente⁵⁶.

Los informes por “zonas” contribuyen a detallar la actividad de las bibliotecas aldeanas después de emitidos los acuerdos y a corroborar lo que se concluye a partir de la correspondencia. En algunos municipios los acuerdos pudieron haber sido emitidos desde los primeros años, pero no por ello las bibliotecas funcionaban bien. Según los informes realizados por inspectores de las zonas escolares de la Provincia de Vélez (Puente Nacional, Jesús María, Bolívar) es en 1938 cuando se empieza una labor cultural constante a pesar de que estos habían emitido los acuerdos desde 1936. En Bolívar, el acuerdo databa de diciembre de 1935, pero los dos años siguientes se habían caracterizado por la inconstancia de sus directores y, siguiendo la correspondencia, en 1938 se constataba una reactivación por la firma de un nuevo acuerdo y el nombramiento de un nuevo bibliotecario.⁵⁷

⁵⁵ ECHANDÍA, Darío. Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936. p. 21. p.5.

⁵⁶ SILVA. Op. cit, p. 108.

⁵⁷ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 2. f. 61.

También sucedió así en la muy sonada Biblioteca Aldeana Aquileo Parra de Barichara* donde el alcalde escribió desde 1935 al ministro de Educación sobre el deseo de obtener los libros y se le respondió especificando las instrucciones para emitir el acuerdo⁵⁸, pero su emisión no se produjo sino hasta 1938, fecha tardía, considerando que la mayoría lo hizo en 1936. Sin embargo, su corta duración fue aplaudida, tuvo una buena catalogación, sus informes fueron más exhaustivos que los de otras bibliotecas, daban cuenta de actividades culturales realizadas e incluso daban el nombre y la profesión de las personas que acudían al salón de lectura.

De este modo, no siempre coincide que el año de emisión del acuerdo fuera el que marcara el inicio de actividades. Se pueden citar muchos ejemplos. El de Aratoca refleja el de muchos otros: el Concejo había expedido el acuerdo en enero de 1936 pero la biblioteca no funcionó porque no hubo envíos sino hasta octubre, sumado a eso, no se había definido el local donde iba a funcionar, provisionalmente se pensó en la escuela, pero el calendario ya apuntaba a las vacaciones, entonces se decidió guardar los libros en la oficina del presidente del Concejo y esperar hasta el año 1937.

Más demorado fue el funcionamiento de la biblioteca en Charalá, ya que en 1940 el subdirector de la Escuela Complementaria escribió a la Biblioteca Nacional para manifestarle su deseo de rehabilitar la biblioteca, pues reposaba en un salón del Concejo, en abandono, prestando un mal servicio y con obras extraviadas de la Selección Samper Ortega.

* A propósito de esta biblioteca, en Santander se identificaron tres bibliotecas bautizadas con nombre propio: la Biblioteca Aldeana Aquileo Parra de Barichara, personaje liberal del siglo XIX, hijo de ese municipio; la Biblioteca Popular Alfonso López Pumarejo de Rionegro, asociado directamente al proyecto “revolucionario” de ese momento; y la Biblioteca Aldeana Fray Luis Granada de Oiba, un fraile dominico escritor, teólogo, tratadista, predicador, humanista que vivió entre 1504 y 1588.

⁵⁸ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 1, f. 35-36.

Por otra parte, algunos municipios se excusaban de no emitir los acuerdos recurriendo al argumento de que no se contaba con presupuesto, excusa que incomodaba al director de la Biblioteca Nacional. Floridablanca por ejemplo manifestó ser pobre y contar con un presupuesto que alcanzaba solo para gastos de administración, a lo que Samper Ortega respondió a lápiz rojo: “no creo que haya un municipio tan pobre que no pueda gastar cinco pesos en un estante y un peso anual para compra de libros”.⁵⁹

En Bucaramanga no hubo como tal un acuerdo de creación, pero en septiembre de 1935 desde Bogotá se dirigió una comunicación a la “Biblioteca Aldeana del Ferrocarril Central del Norte” para entregar 106 obras obsequiadas por el Ministerio de Educación Nacional con el compromiso de ceñirse a las instrucciones de las bibliotecas aldeanas.⁶⁰ En ese mismo año, en Barrancabermeja, se produjo un acuerdo para la asignación de presupuesto de la Biblioteca Municipal. Como se nota, no se hacía referencia a un acuerdo fundacional de “biblioteca aldeana” pero desde marzo de ese año ya estaba recibiendo obras que nutrían la biblioteca municipal.

Los acuerdos no tienen mayor contenido, tienden a ser monótonos e invariables entre un municipio y otro, pero son los documentos que suelen abrir el expediente, junto con las comunicaciones previas en las que se avisa sobre la decisión de beneficiarse del envío de libros y en esos primeros intercambios se reconocen momentos de posible vacilación entre las autoridades locales y las discusiones sobre la conveniencia de las bibliotecas.

⁵⁹ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 5. f. 34.

⁶⁰ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 2. f. 103.

3.2 SOY DE UD. SU ATENTO Y S. S. LOS ENCARGADOS DE LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS

Los maestros de escuela y secretarios del Concejo figuraron mayormente como los encargados de las bibliotecas; rara vez se asignaba este cargo a algún particular. El compromiso ante la Biblioteca Nacional era brindar información sobre el número de lectores, notificar la llegada de obras y con ello la presentación organizada de los catálogos, reflejando la incorporación de los nuevos libros. La notificación de recibo de remesas era muy importante para tener control del correcto destino de estas, pues se buscaba prevenir los extravíos de material que tan frecuentemente se daban con los programas escolares y que en efecto también se dieron en estas bibliotecas.

Además de cumplir con el registro de los datos básicos, algunos encargados escribían sus impresiones acerca del avance de la práctica de la lectura en sus aldeas, el requerimiento de algunas obras que respondieran más a la demanda de los lectores, la solicitud para suscribirse a periódicos y revistas, el deseo de ampliar la oferta cultural con cinematógrafos y radiodifusión, además de exponer algunas situaciones que terminaban afectando la operación de las bibliotecas o de transmitir la voz de la población para hacer conocer en Bogotá el entusiasmo con que acogían el proyecto.

El conocimiento sobre el funcionamiento de las bibliotecas está supeditado a lo que el encargado o encargada quisieran contar en sus cartas. No obstante, ellos debían ser portavoces de las solicitudes de los aldeanos y de los afectos y agradecimientos por la “obra cultural” que el gobierno nacional había emprendido. Era casi insólito que un particular se expresara íntimamente hacia a alguien de la respetabilidad de Daniel Samper Ortega, o se saliera de las formas cordiales comunes del lenguaje epistolar.

En Betulia, hubo una excelente gestión de la biblioteca gracias al entusiasmo y el nivel de debate de Luis Gómez, maestro de la Escuela Urbana de Niños.

En una carta de 1934 dirigida a Samper Ortega, de quien dice ser su alumno de formación, pide ayuda para realizar en el poblado parte del programa de Cultura Aldeana, con el que aspiraba cambiar la “vida medieval” que se llevaba en el pueblo: “Figúrese Don Daniel si tendré interés en modificar este *modus vivendi*” refirió el maestro al contarle la preocupación por el estado psíquico de la población a partir del caso de su antecesor, quien tuvo que abandonar la escuela para ingresar a un manicomio.⁶¹ Era de su conocimiento que el año anterior (1935) el Concejo había negado la aprobación al proyecto que ofertaba libros a la biblioteca. En una reconsideración del proyecto, fue aprobado y se hizo la solicitud de obtención de los libros, de un cine y una radio.

La biblioteca aldeana de Betulia fue un caso especial, pues las comunicaciones fueron constantes, no pasaban lapsos grandes de tiempo entre una y otra, como sí ocurría en otras bibliotecas, y se anunciaban los cambios administrativos de un bibliotecario a otro. Pero en la mayoría de los casos, se observaban cambios repentinos en el encargado o bibliotecario sin que hubiera quedado historial de la gestión anterior.

Al parecer, el trabajo no era bien remunerado. A los maestros o funcionarios del Concejo se les extendían las funciones sin retribución alguna, fueron pocos los que recibieron sueldo por esta nueva labor, aspecto que pudo influir en la poca dedicación y esfuerzo puesto sobre las bibliotecas, aunque no de manera terminante porque las buenas gestiones dependieron mayormente al parecer de qué tan entusiasta de la cultura fuera la persona nombrada.

El mismo Luis Gómez que escribió a Samper Ortega expresó su preocupación ante una situación que comprometía su labor de velar por el cuidado de los libros. Teniendo en cuenta que los encargados tenían que incorporar al catálogo cualquier obra, fuese donada, obsequiada o comprada y entregar a la Biblioteca Nacional el catálogo actualizado, Gómez anunciaba con

⁶¹ Ibid., f. 1-3.

preocupación el extravío de la obra *Varios Cuentistas Colombianos* que había sido prestado a un lector que se suicidó, y al buscar entre sus cosas no lo hallaron. Por ello, sobresaltado, escribía: “he hecho todas las gestiones para dar con el paradero y no ha sido fácil. No tengo sueldo alguno por el manejo de la biblioteca y hace tres años que desempeño ese oficio”.⁶² Ciertamente, en la mayoría de las comunicaciones aparece su firma y la biblioteca de ese municipio destaca entre las más cumplidas en organización y funcionamiento. El inspector de la zona sexta corroboraba el destacado funcionamiento la biblioteca aldeana de Betulia e informaba sobre el premio de 25 obras especiales enviadas desde Bogotá.⁶³

La Biblioteca Fray Luis Granada de Oiba fue también muy cumplida, a pesar de que hubiesen pasado dos años sin que se supiera de su funcionamiento. En 1938, el secretario del Concejo anunció su nombramiento como bibliotecario y su compromiso de hacer inventario de los libros que contenía la biblioteca, ya que no sabía si en la Biblioteca Nacional tuvieran registro de datos anteriores a 1938. El bibliotecario no ahondaba en detalles, pero sí mostraba un esfuerzo grande por organizar la biblioteca pues presentaba un gran catálogo, siguiendo las instrucciones que había solicitado al director de la Biblioteca Nacional para poder recuperarla del abandono en que le fue entregada. Su duración se prolongó hasta 1941 y el bibliotecario fue el mismo hasta esa fecha.

No todos los encargados fueron así de responsables, algunos cumplían con enviar los datos básicos exigidos, sin preocuparse mucho por descripciones detalladas. En muchos casos coincide que las bibliotecas sobre las que se ofrecía una rica descripción y cuyos bibliotecarios tuvieron continuidad fueron las que mejor funcionaron, aunque se entiende que quienes ejercieron “mediocrementemente” su labor, se veían muy limitados en recursos y tiempo.

⁶² BIBLIOTECA. Op. cit, f. 57.

⁶³ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 110.

Además, no sería adecuado concluir que las bibliotecas funcionaron mal porque los encargados no fueron detallados en sus cartas.

3.3 DESPACHOS DE LIBROS

Como se dijo antes, las primeras remesas normalmente eran enviadas una vez emitido el acuerdo. Con anterioridad se habían difundido por todo el país los documentos oficiales a los que se hizo referencia antes: los estudios de la Comisión e informes por departamento para dar a conocer de qué trataba la campaña de la Cultura Aldeana y junto a ello las cartillas aldeanas, que al mostrarse útiles para la vida práctica, se creía tendrían mucha acogida entre los lectores, estimulándolos a mejorar las técnicas de trabajo como medio para el progreso económico de sus aldeas, a la vez que hacerlos partícipes en el camino a la prosperidad económica del país. De igual importancia fue incorporar textos literarios y científicos que demostraban también el interés de culturizar al pueblo. Estos terminaron siendo los más leídos y demandados por los lectores, o por lo menos así fue en la mayoría de los municipios de Santander.

La Biblioteca Nacional compró libros de la Colección Araluce, compuesta por cien obras de lo mejor de la literatura universal. La Casa Araluce exportaba libros desde Barcelona y era una editorial católica de tendencia conservadora, sus colecciones estaban dirigidas especialmente a niños y jóvenes.⁶⁴ Extensas obras eran adaptadas por esa editorial, como, por ejemplo, *Don Quijote de la Mancha* resumida en menos de doscientas páginas como *Las aventuras de Don Quijote*. Ninguna de estas obras se editó con un número mayor a doscientas páginas.

Desde el primer semestre de 1936 se comenzaron a enviar algunos números de las colecciones. Se enviaban segmentadas porque no se quería correr el

⁶⁴ MUÑOZ, Hernán Alonso. La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947 Bibliotecas y cultura en Antioquia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2014. p. 100.

riesgo de no volver a saber de esa biblioteca, en cambio, con el envío progresivo se podía notar el interés que producían las obras. Los informes de los encargados eran variados: a veces indicaban que el interés lector de los habitantes se inclinaba más hacia las cartillas, otros decían que se preferían la literatura y los textos sobre ciencias naturales y sociales, pero al parecer las obras más deseadas fueron las de la Selección Samper Ortega, y aunque la Colección Araluce captó también el interés de los aldeanos, estas cien obras de la intelectualidad colombiana eran codiciadas porque se consideraban como compendio del “pensamiento nacional”.⁶⁵

Por otra parte, que algunas aldeas completaran las colecciones más rápido dependió de la fecha del acuerdo y de la información enviada sobre el funcionamiento, al menos durante el primer año. En las bibliotecas de año de creación 1936, los municipios pudieron hacerse a buena cantidad de obras, incluso los catálogos completos. En otras, creadas en 1938 o 1939, apenas recibieron las colecciones incompletas. Debido a que, para finales de 1936 ya casi toda la selección Samper Ortega estaba distribuida en el país, hubo cerca de 350 bibliotecas aldeanas que no pudieron adquirir las colecciones, pero al mirar el caso de Santander se observa que muchos municipios hasta esa fecha ya la tenían completa o les hacían falta pocos números para completar el catálogo.

Se hicieron tres ediciones de la colección, pero fue la segunda la que se llevó el protagonismo y se relacionó directamente con toda la idea de “Biblioteca Aldeana de Colombia”, porque fue con la que se realizó un contrato estatal.⁶⁶ En esta se cambió la presentación de los libros, ya no como libros pequeños

⁶⁵ SILVA, Renán. El libro popular en Colombia, 1930-1948. Estrategias editoriales, formas textuales sentidos propuestos al lector. *Revista de Estudios Sociales*. 2008, agosto, nro. 30. 20-37. p. 25.

⁶⁶ PINEDA, Miguel Ángel. La edición de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Bibliotecas, editoriales e imprentas en la década de 1930. *Información, Cultura y Sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*. p. 79. Es probable que ninguna de las bibliotecas pudiese tener completas todas las colecciones, por diversas razones: extravíos, agotamiento de ejemplares, etc.

de bolsillo, sino como “cartillas” con un aspecto más voluminoso, aumento de formato, tamaño de letra, material que asegurara durabilidad. No se pensó en una versión austera de un papel traslúcido, sino en una presentación bonita, agradable para el lector que se estaba buscando.⁶⁷

Con las remesas debía ser devuelto el catálogo evidenciando la incorporación de los libros recién llegados, siguiendo las instrucciones sobre catalogación enviado por la Biblioteca Nacional, que indicaba que se usara el orden alfabético de autores y títulos, aunque otras utilizaban catalogación por materias y dentro de ellas se separaba por autores. El catálogo, que integraba cuatro colecciones, quedaba constituido más o menos de la siguiente manera: Una primera colección compuesta por cartillas con textos de carácter práctico. Entre algunos de los títulos de esta colección están: *Huertas y granjas escolares*, *Los animales domésticos*, *Las aves de corral*, *Las doce plagas mayores*. También algunas de temas más generales y de conocimiento básico como *Nociones básicas de la escuela elemental*, *Correcciones del lenguaje* y *Educación cívica*. El catálogo 2 era la colección Araluce. El tercer catálogo lo constituían textos que referían al campo y la cultura aldeana. Y el cuarto era la Selección Samper Ortega, con un orden ya definido de antemano. Internamente esas colecciones se subdividían por temas, que se organizaban por orden alfabético o como dispusiera el encargado, pues muchas veces se presentaban en orden temático, que al parecer fue la forma de catalogación más empleada y la más útil para los lectores.

Mirándolo en una perspectiva amplia y tomando en cuenta los problemas de edición, de agotamiento de ejemplares y de demoras en la adquisición de colecciones para que se pudieran seguir repartiendo entre las bibliotecas aldeanas, debió surgir un tipo de urgencia o tal vez competencia entre las autoridades locales para asegurarse de las obras antes de que se acabaran. Así se observa en el caso de Charalá. En primer lugar, entre las

⁶⁷ PINEDA. Op. cit. p. 78.

comunicaciones no se encuentra el registro de la creación y funcionamiento de su biblioteca aldeana, sino unas cuantas cartas intercambiadas en 1940, iniciando con una en la que el subdirector de la Escuela Complementaria escribía al Ministerio de Educación sobre la voluntad de rehabilitar una biblioteca dejada en la solitaria oficina del Concejo, sin prestar servicio y con once obras extraviadas de la Selección Samper Ortega. El subdirector, enterado del funcionamiento de las bibliotecas en los municipios aledaños, pedía que les fueran enviadas las obras que tenían los demás municipios. En respuesta, la jefe de bibliotecas aldeanas, en ese momento Hortensia de Concha, respondió que no se disponía de libros para enviar y que además esa biblioteca se había cancelado porque no se había recibido ningún dato de ella. Aun así, escribía, se haría el esfuerzo de enviar a mitad de año algunas obras.⁶⁸

Otra situación precaria se presentó en el municipio de California, cuyo acuerdo se firmó en 1938. En su registro de obras se cuentan solo treinta y una, todas de la Selección Samper Ortega.⁶⁹ Los municipios que hasta 1939 no habían completado las colecciones, difícilmente pudieron hacerlo porque todas se habían agotado en el comercio de Bogotá.⁷⁰

Estas situaciones también demuestran cambios vividos por el programa, debidos también al cambio presidencial, pues en 1938 ascendió a este cargo Eduardo Santos, quien nombró nuevo ministro de educación a Jorge Eliecer Gaitán, como director de la Biblioteca Nacional a Tomás Rueda Vargas y con ellos también se renovaron los nombres de los jefes de la sección de bibliotecas aldeanas. En las comunicaciones empiezan a aparecer tres nuevos nombres: Beatriz Rubiano Groot y Hortensia de Concha como jefes de la sección de bibliotecas aldeanas y Luis Esguerra Camargo como subdirector

⁶⁸ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 3, f. 50-58.

⁶⁹ Ibid., f. 34.

⁷⁰ Ibid., f. 94.

de la Biblioteca Nacional. A partir de esos cambios administrativos también se observa que el proyecto había empezado a debilitarse.

Sin excepción, en junio de 1939, la Biblioteca Nacional, ahora bajo la dirección del escritor Tomás Rueda Vargas hizo un envío masivo de 16 obras a todas las bibliotecas. El enunciado del formato de la remesa estaba dedicado a las bibliotecas sobre las que no tenían datos desde ciertos meses, avisando que no había querido suspender los despachos de libros en espera de conocer sobre el manejo de estas. Ese mismo formato fue enviado a las bibliotecas que funcionaban bien, solo que se omitía el párrafo que hablaba de la falta de informes. Iba firmada por el subdirector de la Biblioteca Nacional, Luis Esguerra Camargo.

Desde 1940 aparece en la correspondencia el cargo de “jefe de bibliotecas aldeanas” bajo la responsabilidad de la mencionada Hortensia de Concha, sobre quien no se halla mayor información. La firma de ella es la que a principios de 1940 aparecía en comunicaciones dando aviso de la reorganización del proyecto, mientras se realizaban los “estudios” para saber cuáles bibliotecas sí estaban prestando un servicio eficaz. Por eso, anunciaba que se suspendían por lo pronto los despachos de obras por parte del Ministerio de Educación Nacional.

3.4 LECTORES

El foco del programa de las Bibliotecas Aldeanas fueron los lectores campesinos y obreros, aquellas “masas de adultos analfabetas”. Sin embargo, ese público no fue necesariamente quien se benefició de la campaña. Al revisar las comunicaciones, se observa que no se hace mayor referencia a la profesión de los lectores. Y cuando se hace referencia, no se observa que los principales lectores fueran estos campesinos u obreros: se menciona a mujeres, maestros de escuela, niños, intelectuales locales y las autoridades. Esto resulta previsible porque si bien el programa propendía por fomentar la alfabetización, los campesinos seguían siendo analfabetas. Como se observa,

en estas bibliotecas no había una persona que hiciera de gestor cultural y aunque los encargados podían hacer sus esfuerzos, y los hicieron, para tratar que las personas acudieran a los recintos, si es que los había, no tenían la función de alfabetizar. Menos aún si no tenían sueldo. Eso significaba un obstáculo al propósito tan ambicioso de extender la cultura a adultos trabajadores y enseñarles conocimientos prácticos para contribuir a la riqueza pública, como lo soñaba López de Mesa.

Para Martha Herrera y Carlos Jilmar Díaz, los lectores a los que estuvo dirigida la campaña fueron especialmente intelectuales locales y personas que fungían como “mediadores culturales”. Además, indican que, aunque el programa sí estaba dirigido a la población rural, que constituía el 82% de la población del país, se pensaba más en población ubicada en zonas geográficas más concentradas y urbanas:

es probable que, al considerar el alto nivel de analfabetismo de la población rural, la distribución de los libros y cartillas que componían la biblioteca fuese pensada, en primera instancia, para un conglomerado social que, en términos contemporáneos, podríamos denominar mediadores culturales, los cuales se constituían en especies de intermediarios que, apropiándose del saber impreso, conseguirían difundirlo a un público más amplio.⁷¹

Así, aunque López de Mesa repitiera en diferentes contextos que la adaptación de obras había sido pensada para lectores populares y no eruditos, es un hecho que la Biblioteca estaba conformada por libros prácticos interesantes para las élites locales y destinados a todos aquellos que pudieran ejercer influencia sobre las comunidades rurales.⁷²

Lo que se observa para el caso de Santander es que ese público ideal no fue el que concurrió efectivamente a las bibliotecas aldeanas y que los lectores fueron personas que tenían un espíritu autodidacta y más cercanas a las letras o que por lo menos sabían leer. A pesar de la carencia de información precisa

⁷¹ HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos Jilmar. Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: La Biblioteca Aldeana de Colombia. Revista educación y pedagogía. 2001. vol. XVII. No. 29-30. p. 108.

⁷² Ibid., p. 109.

sobre el público lector, las obras de literatura figuran entre las preferidas, mucho más que las cartillas. Pero es interesante anotar que las cartillas fueron más solicitadas por los centros urbanos más grandes, como Bucaramanga y Barrancabermeja.

Bucaramanga, Barrancabermeja y Barichara son algunos de los pocos municipios en los que los encargados daban un perfil del lector y su profesión. En los primeros dos centros urbanos, las bibliotecas aldeanas se relacionaban con un entorno fabril e industrial. En esa medida, estos dos centros poblados llevaron ventaja en el envío de libros. Y había una exigencia de conocimiento técnico por parte de un público que se denomina claramente como “obrero”.

En Bucaramanga, se hablaba de la buena recepción que tuvo entre los obreros del ferrocarril la llegada de las primeras obras de la colección. Unos días después, el encargado, como portavoz de los empleados del ferrocarril, pedía nuevos envíos con una selección de obras más profundas que respondieran al “nivel moral” de los mismos.⁷³ Por falta de detalles es difícil de establecer cuál era el contenido que se solicitaba correspondiente a su “nivel moral”: ¿se haría referencia a un sentido religioso, intelectual o técnico? Podría inferirse, aunque a riesgo de perder el sentido real de la petición, que se referían a que el contenido de las obras superara el conocimiento técnico de las cartillas y fuera reemplazado por obras literarias que sensibilizaran y abstraieran a los trabajadores de su cotidianidad laboral.

En esta ciudad las obras fueron entregadas a cuatro instituciones: al Ferrocarril, el Colegio Santander, la Escuela Normal y la Escuela de Artes y Oficios. Cada una conformaba su catálogo y prestaban el servicio a su acomodo. Las primeras obras llegaron al Ferrocarril y en las fichas de lectores se registró el número de lectores correspondiente a todos los meses de los años 1936 y 1937. En cambio, en el Colegio Santander en enero y diciembre

⁷³ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 2, f. 106.

la biblioteca cerraba sus puertas por temporada de vacaciones. En este caso, la información de lectores es fragmentaria: en el año de 1939, el Colegio Santander reportó solo 17 lectores en el mes de mayo y 5 en el mes de junio. Dos años después, en 1941, se reportaron 1.230 lectores en mayo, 1.128 en septiembre y 546 en octubre. Según el informe, los lectores eran todos alumnos del colegio y habían aumentado ostensiblemente entre un año y otro.

Resultan muy interesantes los informes del bibliotecario de Barrancabermeja, Tomás Álvarez, a quien se le otorgó pago mensual y se le asignaron como funciones, servir de mediador o gestor cultural, encargándole la misión de que el programa de bibliotecas aldeanas armonizara con el programa del alcalde, y apuntara a tres objetivos. El primero era incentivar en la gente el amor por las actividades del campo, para evitar los problemas que traía el arribo de personas de pueblo a la ciudad, manifestando la problemática que se generaba por

La inmigración de parásitos de todas partes, atraídos por la posibilidad de ser los empleados de una empresa que da trabajo a miles de personas. Porque aquí, más que en ninguna otra parte, se nota palpablemente el error de las masas al pretender buscar en los poblados el fruto que solo la tierra laborada puede ofrecernos, eso sí, con mucho trabajo, buena voluntad y mucha consagración.

El segundo objetivo era difundir el conocimiento de “sociología racional”, como conocimiento complementario al que daban las cartillas sobre agronomía, porque otro interés del alcalde era la instrucción cívica, delegando al bibliotecario la función de abrir espacios de lectura popular por lo menos dos veces a la semana para que las personas conocieran sus derechos y deberes y se consiguiera moderar el “espíritu anárquico” que los llevaba solo hablar de “derechos sociales”.

El tercer objetivo era hacer de la biblioteca un espacio llamativo que integrara radio, conferencias, cine y todas las necesidades culturales del “obrerismo”, pero que también ofreciera a los niños horas de lectura sobre agronomía.⁷⁴

⁷⁴ Ibid., f. 69-70.

El caso de Barrancabermeja muestra un municipio con unas complejidades particulares y con unas formas de adopción de la campaña de bibliotecas aldeanas muy acorde con sus intereses.

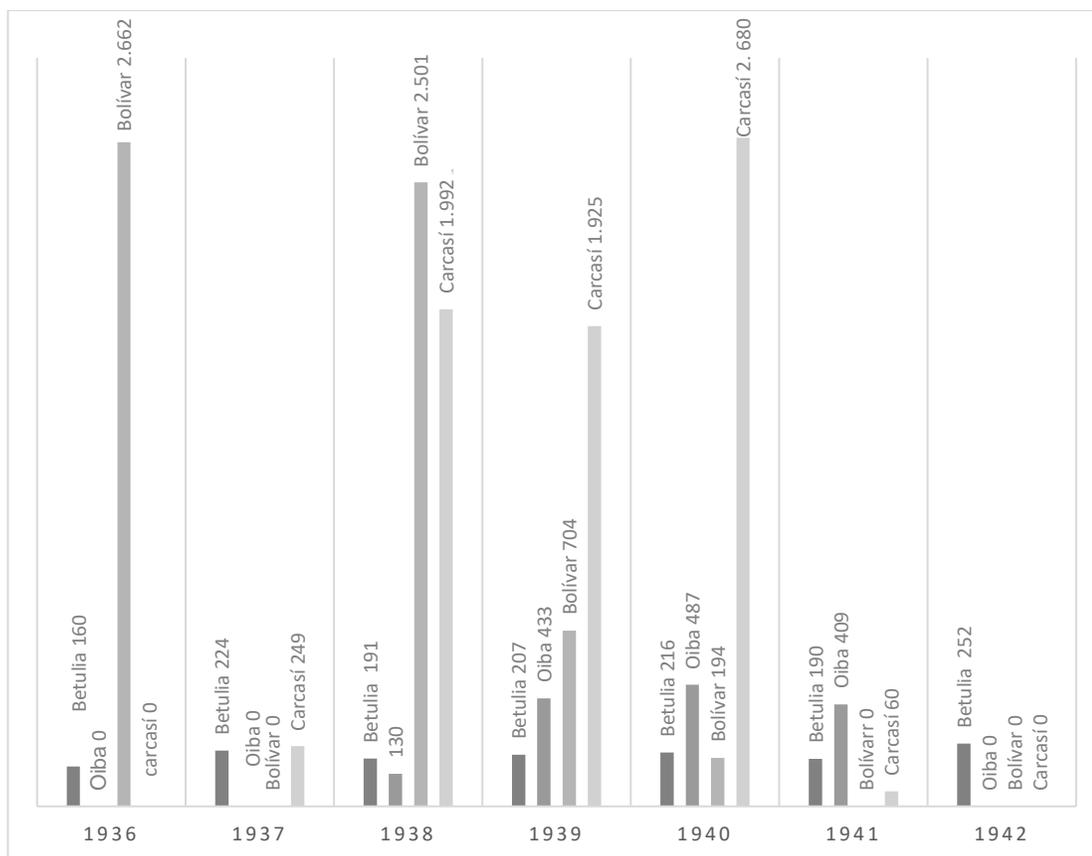
También es interesante el caso del municipio de Jesús María, desde donde también se expresaban necesidades de orden político: en alguna oportunidad se solicitó a la Biblioteca Nacional el envío de obras oportunas para la difusión de conocimientos en las ramas del trabajo para que “los incipientes obreros que no están capacitados para salir a aprender, tengan la oportunidad de hacerse técnicos sin necesidad de grandes sacrificios.”⁷⁵ Y se agregaba que el municipio estaba obligado a eso porque los conservadores habían desordenado todo el fisco para formar “baluartes godos”. Este bibliotecario se quejaba al tiempo de la serie de “alcaldes izquierdistas” de ideas socialistas y se proclamaba abiertamente liberal.

Es de resaltar también en los informes el dato de número de lectores. Se deduce que a veces en el afán de aparentar un buen funcionamiento, tal vez para evitar la suspensión del envío de obras, se daba una cifra exagerada de número de lectores. Algunas bibliotecas, cuyas descripciones no muestran una gran actividad, registran números muy altos.

A continuación, se presenta una gráfica sobre el número de lectores en cuatro bibliotecas. Se eligieron las bibliotecas de Carcasí y Bolívar, de las cuales se considera hubo exageraciones en las cifras registradas por parte de los bibliotecarios. Y la Biblioteca Aldeana de Betulia y la Biblioteca Fray Luis de Granada de Oiba consideradas entre las que tuvieron buen funcionamiento.

⁷⁵ Ibid., f. 28.

Gráfico N°2. Número de lectores en las bibliotecas de Oiba, Betulia, Bolívar y Carcasí.



Fuente: adaptación de los datos contenidos en las fichas estadísticas de lectores y en las Comunicaciones.

En Bolívar, cuya biblioteca es citada por Renán Silva como una de las que tenía mal funcionamiento hasta 1938, las cifras eran para 1936 de 2.662 lectores, en 1938, 2.501 lectores. Pero desde que el inspector intervino y se reorganizó la biblioteca las cifras se tornan más realistas, por ejemplo, en 1939 los lectores fueron 704 y en 1940 fueron 194.

Otra biblioteca que presenta cifras altas es la de Carcasí. La diferencia es que este municipio siempre fue muy cumplido, tanto con el dato de lectores como con la notificación del recibo de obras. Esta funcionó hasta 1940 en la Escuela

Urbana de Varones.⁷⁶ Se piensa que, con un público lector compuesto principalmente por estudiantes se justificara el alto número de lectores. En contraste, cuando la biblioteca se trasladó al concejo en el segundo semestre de 1940 se redujo notoriamente el número de lectores. De 2.442 lectores durante el primer semestre del año, se bajó a 88 lectores para el segundo semestre. Mientras que, las bibliotecas de Oiba y Betulia mantienen durante todos los años estabilidad y consistencia con respecto a lo que sus humildes pero organizadas bibliotecas podían ofrecer.

3.5. INVESTIGACIONES POLICIVAS SOBRE PÉRDIDA DE LIBROS: USOS LOCALES DE LOS LIBROS

Este apartado analiza juicios policivos en cuatro municipios en los que se emprendieron investigaciones por desaparición de libros de la biblioteca aldeana. El seguimiento a los juicios, también contenidos en los expedientes de estos municipios, permite vislumbrar otros aspectos de los usos de las bibliotecas y los libros a nivel local.

En el Leprocomio de Contratación, que para ese momento figuraba como territorio nacional, no como departamento, los lectores respondían a enfermos, dado que allí habitaban básicamente personas de diferentes lugares del país que eran aislados para evitar la propagación de la enfermedad. El funcionamiento de la biblioteca de Contratación fue semejante al de Betulia, y las situaciones vividas fueron similares: permanencia del mismo bibliotecario, preocupación por el extravío o usurpación de obras y enaltecimiento de la labor emprendida por el gobierno nacional como bien para una población que no tenía muchas alternativas para soportar su enfermedad. Esta biblioteca se caracterizó por recibir un buen número de donaciones de particulares de diferentes partes. En el censo de reorganización en 1940, cuando desde la

⁷⁶ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 3, f. 25.

Biblioteca Nacional se inquirió sobre la dinámica que llevaba la biblioteca, se respondió que los habitantes estaban muy interesados en seguir contando con la biblioteca y el envío de libros pues era la mejor y única forma de distracción espiritual. Un aspecto para tener en cuenta es que como el lugar no tenía el rango de municipio, no había concejo municipal y por eso no hubo acuerdo de inicio de la biblioteca.

Allí fue uno de los lugares donde se dieron investigaciones legales para averiguar por el paradero de libros y el usufructo legítimo de los mismos. En una ocasión, el director de la biblioteca de Contratación pidió aclarar si el señor Jesús Castro quien había solicitado despacho de libros, lo había hecho en carácter de particular o en nombre de la Biblioteca del Lazareto. Se respondió que el envío de obras había sido hecho para la Biblioteca Aldeana, pero si consideraban que el señor las podía aprovechar, se autorizaba para que las dejaran en su poder pues lo que buscaba la Biblioteca Nacional era la mayor difusión de la cultura, tratándose de un lugar como Contratación donde las personas la pasaban muy mal y cuyo objeto de distracción eran precisamente las obras literarias.

Había una regularidad con respecto al material perteneciente a las bibliotecas aldeanas: la propiedad la detentaba el municipio, por eso, los bibliotecarios hacían conocer en Bogotá los casos de extravíos que alteraban el catálogo y el intento de algunos particulares por quedárselos. Para este caso particular de Contratación, se abrió una investigación por parte del jefe de Negocios Generales. Sin embargo, luego apareció Jesús Castro disculpándose por todo el problema que involuntariamente había ocasionado ya que lo juzgaban por haber reclamado los libros en el correo.

Cuando se presentaban pérdidas de obras, los bibliotecarios debían hacer saber al director de la Biblioteca Nacional la alteración del catálogo. En contestación, el director pedía a los bibliotecarios se revisara si el paquete de libros enviados por correo tenía señales de haber sido violado, también se

solicitaba la planilla donde se llevaba el registro de préstamo de libros a domicilio y que se especificara cuántas y cuáles obras habían desaparecido. A partir de esos datos, el juzgado municipal de Contratación inició las diligencias investigativas para proceder a averiguar sobre el autor o autores del delito de pérdida de obras.

Se abrió otro caso también en la biblioteca aldeana de San Andrés. Su acuerdo de fundación fue emitido en 1936. No obstante, en 1937, un particular, Arturo Barrera, presentó una queja y una solicitud. Hablaba del rumbo ineficiente que había tomado la biblioteca, pues según lo dispuesto, los libros debían estar al servicio de las escuelas y de los aldeanos en general, pero estando allí, las obras habían quedado refundidas en un estante abandonado en el Concejo Municipal, por tal motivo se pedía a la Biblioteca Nacional permitir el traspaso de la biblioteca a una maestra. Se proponía a Ana J. Bermúdez de Castellanos por ser la única institutora graduada.

Cuando la Biblioteca Nacional inquirió al Concejo de San Andrés sobre el asunto, este respondió con aversión que en el vecindario no había persona que se conociera con el nombre de Arturo Barrera, quien firmaba la carta anterior, por tanto, esa petición no tenía validez porque además mentía sobre el funcionamiento de la biblioteca en los salones del Concejo Municipal. Por otra parte, adujeron que, si la inconformidad era por la custodia y la promoción de los libros, el Concejo sugería poner la biblioteca bajo la dirección de José Bernardino Sierra, “individuo de reconocida honorabilidad y competencia quien se halla encargado de una biblioteca o salón de lecturas permanente en esta ciudad a los que ocurren como principales lectores toda clase de personas, especialmente jóvenes de escuelas y del colegio”⁷⁷. Aun con ello, la Biblioteca Nacional dio la directriz de traspasar el manejo de la biblioteca a la maestra mencionada.

⁷⁷ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales 13, f. 7.

La situación de la biblioteca de San Andrés al parecer se agravó posteriormente, aunque hay intervalos largos de tiempo que no permiten rastrear su movimiento. Se encuentra otra denuncia de una pérdida de más de cuarenta obras, que bien podría responder a la inoperancia en los registros que se debían llevar para los préstamos de libros, a la corrupción de los funcionarios o al robo de particulares.

De julio de 1937 a septiembre de 1938, en un lapso de poco más de un año, los libros pasaron por manos de tres secretarios y el segundo no entregó en su totalidad las obras. El tercer secretario pasó informe de las cuarenta y una. Se pudo conocer que fue esa cantidad porque el nuevo secretario tuvo que tomarse la tarea de revisar las facturas encontradas en el archivo de la oficina, pero le pedía al director de la Biblioteca Nacional que confidencialmente pidiera al alcalde el inventario de la biblioteca, sin mencionar que él ya le había dado un inventario. El director de la BN efectivamente envió la carta al presidente del Concejo que se había desempeñado como Oficial Municipal de Estadística. Este respondió diciendo que no sabía sobre tales omisiones porque había asumido el cargo hacía poco.

Finalmente, en noviembre de 1938, el presidente del Concejo realizó un informe basándose en las listas de envío de libros, los oficios que figuraban en la oficina y las obras que estaban en el armario. Las obras perdidas no se recuperaron. Por indicios y testimonios se fue sabiendo que las obras las tuvieron algunas personas del magisterio urbano y rural del municipio, entre ellos el director de la Escuela Urbana. Pero se rumoraba que por medio de seudónimos y medios ilícitos se había recomendado a personas para la Administración de la Biblioteca⁷⁸ tal como sucedió al principio con el firmante Arturo Barrera. Ante eso, la biblioteca decidió suspender el préstamo de libros, permitiendo la lectura solo presencialmente.

⁷⁸ Ibid., f. 15.

Este juicio policivo permite bien ver perfiles de lectores e interesados por los libros: los principales implicados fueron las autoridades locales, maestros y directores de educación. Tienen en común, ser las personas letradas de las aldeas y puede pensarse que estas obras hubieran despertado el deseo de nutrir sus bibliotecas personales, venderlos o repartirlos a personas de su preferencia.

Otra situación que llevó a investigación policial se presentó en el municipio de San Benito. Desde el acuerdo de fundación de la biblioteca aldeana, pasaron dos años hasta cuando se envió una comunicación en la que el alcalde manifestaba la sospecha de que el anterior secretario del Concejo había sido responsable del extravío de 145 obras. En la revisión se dieron cuenta de que en su poder estarían quince volúmenes sobre literatura, aunque todavía carecían de los suficientes elementos para inculparlo. Pero sí estaban seguros de que poseía el *Manual de Mecanografía* y el diccionario *Pequeño Larousse*, que había vendido al Recaudador de Rentas. Sin saber qué más obras estaban extraviadas, emprendieron el trámite para iniciar el juicio policivo, que consistió primero en solicitar una copia a la Biblioteca Nacional y certificación al jefe de explotación postal, sección de investigaciones del ministerio de correos, del listado de las obras despachadas correspondientes a 1936, 1937 y 1938, que daban un total de 305 obras incluidas, las 145 extraviadas⁷⁹.

Al Recaudador se le decomisó el diccionario y fue enviado a la Biblioteca Nacional para que verificaran si correspondía al enviado al municipio. Él ofreció otra versión de los hechos, que tenía que ver con la mala relación entre el alcalde y el secretario, a quien buscaba perjudicar por todos los medios. A pesar del esfuerzo realizado, no se supo en qué terminó el juicio policivo puesto que, desde 1939 asumió el cargo otra persona.

Por citar una última muestra de malversación de los libros, unas obras anunciadas para el municipio de Jesús María fueron extraídas de manera

⁷⁹ Ibid., f. 32-64.

irregular circulando entre los empleados de la telegrafía. Desde ese municipio continuaron haciendo pedidos de obras sin ponerlos a disposición de la población. Así, se denunciaba que los bibliotecarios y únicos beneficiarios del programa iban a ser los amigos de la “señorita telegrafista”, oficinas donde además se guardaban todos los útiles de escritorio que enviaba el Ministerio de Comunicaciones. Se preguntaban que, si eso había pasado con unos simples folletos, cómo actuarían los empleados de las oficinas telegráficas cuando llegaran las obras empastadas, adueñándose de los bienes y objetos de propiedad del Gobierno destinado a la noble causa de hacer llegar la cultura al pueblo “sufrido y abnegado” por medio de las bibliotecas aldeanas.⁸⁰

Es importante observar que había interés lector de esos “letrados locales” entre los que se incluiría el gremio de los telegrafistas, los maestros de las escuelas y funcionarios de los concejos municipales, aunque fuera un interés que olvidara que los libros eran bienes comunes. Los libros también despertaron interés económico porque como sucedió en San Benito, el bibliotecario puso a la venta el diccionario *Pequeño Larousse*.⁸¹

3.6 EL LUGAR DE LA BIBLIOTECA

Por practicidad y economía, los locales asignados a las bibliotecas fueron o bien las escuelas, o bien, oficinas del Concejo. El lugar donde se ubicaban dependía mucho del sentido original de las bibliotecas, y de la Campaña en conjunto, de servir para distintos públicos con especial dedicación a la población popular privada de la educación escolar y analfabeta. A pesar de eso, como se ha mostrado, dichos propósitos representaban un ideal, difícilmente alcanzable.

⁸⁰ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanos: Comunicaciones Oficiales 7. f. 11.

⁸¹ BIBLIOTECA NACIONAL. Op. Cit. f. 40. Este era uno de los libros más solicitados entre las bibliotecas. La jefe de BBAA en 1938, Beatriz Rubiano Groot, respondió a la solicitud de reemplazo de este material que se tendría que pedir a la Dirección de Educación Primaria del Ministerio de Educación, sección encargada de proveer a las escuelas de material escolar.

Se pretendía que la biblioteca aldeana tuviera un grado de independencia con las bibliotecas escolares, esto porque una biblioteca dentro de una escuela restringía los horarios, permanecía cerrada en tiempo de vacaciones e impedía el acceso a la población ajena a la institución. No obstante, muchas bibliotecas aldeanas funcionaron dentro de las escuelas o de oficinas del concejo debido a la ausencia de otros locales que reuniera condiciones aceptables. Entre las pocas que pudieron ser instaladas en otros espacios, se encuentra la de Barichara, que por un tiempo estuvo en un local de la Casa Municipal, pero luego fue reclamada para traslado a la Escuela por la acusación de mal funcionamiento. El presidente del Concejo no aceptó el traslado aduciendo que no se había realizado una visita de un inspector nacional que lo autorizara y en cambio sí creía peligroso el traslado, ya que el cura había decomisado treinta ejemplares de la biblioteca.⁸²

Por otro lado, hay que pensar en las decisiones del concejo y de los funcionarios públicos como un problema de desorganización burocrática que tanto preocupaba a Luis López de Mesa, porque la reorganización del Ministerio de Educación, la creación de dependencias, la asignación de cargos y la participación protagónica de la BN quería dar una solución a ese problema de anarquía en la distribución de material educativo y velar por la correcta custodia de los libros que se enviaban. Por eso, fue considerado como muy apresurado y arbitrario por parte de la jefe de BBAA en Bogotá dar la orden al Concejo de Barichara de trasladar la biblioteca a la Escuela sin atender a la denuncia del Concejo y sin el diagnóstico de un inspector.

La idea de biblioteca no era tener obras en estantes en un salón encerrado ni que el servicio se limitara al préstamo a domicilio. No obstante, muchas de ellas funcionaron en locales cedidos por escuelas y colegios que, aun sin

⁸² BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanos: Comunicaciones Oficiales 1, f. 61.

querer darle ese carácter restringido, eran de difícil acceso y en esa medida la comunidad quizás no las veía como bibliotecas públicas.⁸³

Figura N°1. Estante Biblioteca Aldeana de Pinchote.⁸⁴



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Otro problema generalizado fue la posible inexistencia de las bibliotecas como espacio físico, con salón de lecturas y mobiliario para recibir a los lectores. En los trámites de creación del acuerdo de inicio, el director de la BN solicitaba

⁸³ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 110.

⁸⁴ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales. Fotografías.

foto del estante donde iban a ubicarse los libros, pero solo se halla foto de la de Pinchote (Ilustración 1), el resto de los municipios enviaron dibujos.

Figura N°2. Dibujo Biblioteca Aldeana de Girón



Fuente: Biblioteca Nacional De Colombia. Comunicaciones Oficiales 6. 12 febrero de 1937. f. 10.

Aunque las escuelas fueron una alternativa a la ausencia de espacio locativo para ubicar el salón de lectura, las escuelas rurales de enseñanza primaria tenían graves impedimentos, no había locales apropiados y muchas

funcionaron en casas arrendadas con lamentables condiciones higiénicas que impedían el buen funcionamiento escolar⁸⁵, por tanto, no es que fueran tampoco el lugar más adecuado para prestar el servicio de lectura.

El bibliotecario de Jesús María, quien con tanto júbilo recibió el proyecto de la biblioteca para su municipio, exponía de forma concisa las consecuencias que traía no contar con un local adecuado: “sobre la marcha de la biblioteca me permito informarle: el municipio, por el primer momento, se vio en la necesidad de tomar un local inadecuado para su funcionamiento, lo que dio por resultado el escaso número de lectores”⁸⁶, a lo que se sumaba la negativa de los usuarios de consignar una suma en caso del imprevisto de que el libro se perdiera o se dañara. La decisión del bibliotecario fue “dejarlos fuera del alcance del público” hasta que no estuviera dispuesto el local en la casa de gobierno (que también estaba en construcción). Para ampliar la explicación decía que era una situación que habría podido ser arreglada de tiempo atrás si el Concejo (formado por campesinos del Frente Popular) hubiera expedido a tiempo el presupuesto para recibir aprobación de la Gobernación.⁸⁷ Una vez quedó listo el local en la casa de gobierno, se enfrentaron al otro problema de no tener un mueble adecuado, porque los que se tenían eran propiedad de la alcaldía.

⁸⁵ GALÁN GÓMEZ, Mario. Geografía Económica de Colombia. Tomo VIII. Santander. Contraloría General de la República. Santander, 1947. p. 158.

⁸⁶ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. FONDO BIBLIOTECAS ALDEANAS. Comunicaciones Oficiales 7. f. 28.

⁸⁷ BIBLIOTECA. Op. cit, f. 29.

4. CONCLUSIONES

Al igual que otras valoraciones elaboradas sobre el proyecto de las bibliotecas aldeanas, en el análisis hecho sobre Santander a partir de la correspondencia de las bibliotecas con la Biblioteca Nacional, se halló que los propósitos modernizadores que tenía el programa, como la tecnificación de la mano de obra para el aumento de la productividad del campo y la industria no son visibles en ese corto periodo de funcionamiento, lo que no niega que internamente en las localidades hayan sucedido cambios, pero fueron resultados microscópicos que difícilmente se pudieron engranar con una economía nacional. Aquí debe indicarse de todos modos que las comunicaciones revisadas no son una fuente adecuada para observar cómo se desplegaba la economía local.

Igualmente, resulta complicado hallar en los usuarios de las bibliotecas al público lector soñado por López de Mesa. Consideramos que es inapropiado crear generalizaciones acerca de un público lector cuando la información está limitada a las cifras. No obstante, los pocos datos que existen apuntan a confirmar lo que Martha Herrera y Carlos Díaz plantean sobre los letrados locales como principales lectores. No por ello, el sentido popular de las bibliotecas aldeanas se pierde, pues las mismas autoridades locales, los maestros, estudiantes eran población popular, solo que en un grado de ascenso social.

Los obreros aparecen algunas veces en los listados de lectores, en cambio los campesinos, población a la que tanto se hacía referencia en la Campaña de Cultura Aldeana, no aparecen mencionados como público lector en los informes. Ello no descarta que el programa sí llegara a esa población, pero determinarlo implicaría un trabajo mayor, que exigiría revisar la información recogida para el resto de las bibliotecas del país. Se puede mencionar el caso de la Biblioteca Aldeana Rojas Garrido en Cajamarca, Tolima, que, según Renán Silva, se convirtió en centro de reunión de los pobladores de distintos

grupos y orígenes sociales, siendo los lectores más recurrentes las mujeres, los niños y los campesinos, y en menor medida, los maestros de escuela, empleados públicos y los poquísimos intelectuales de la población.⁸⁸

En Santander resulta llamativo el caso particular de Barrancabermeja donde se encuentran actividades promovidas por el encargado para socialización de la lectura en un espacio atractivo que contara con radio, programación de conferencias y el cine como medio para propagar “la necesidad cultural de todo el obrerismo”.⁸⁹

Finalmente, puede decirse que la ambiciosa empresa cultural de los liberales vista desde la implementación de las bibliotecas aldeanas no obtuvo los resultados trazados de aumentar la producción en el campo para contribuir a la riqueza de la nación. En realidad, esa era una proyección lejanísima cuyos frutos serían demorados de obtener, de lo cual eran conscientes los líderes políticos. Pero el reto del gobierno nacional y la respuesta de los municipios fue empezar un proceso simultáneo de constituir, por primera vez, un modelo de biblioteca pública ajustada a los parámetros de una biblioteca moderna y de carácter estatal⁹⁰. El solo hecho de establecer comunicación constante con los municipios fue un gran avance.

Siguiendo al bibliotecólogo Hernán Alonso Muñoz, las bibliotecas aldeanas deben ser consideradas como las primeras bibliotecas públicas del país (no como populares o escolares como se les ha llamado), es decir, bibliotecas bajo

⁸⁸ SILVA, Renan. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. p. 133.

⁸⁹ BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. FONDO BIBLIOTECAS ALDEANAS. Comunicaciones Oficiales 1. f. 69.

⁹⁰ PRIMER CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN EL DESARROLLO DEL PAÍS. (26-29, agosto, 2008, Bogotá). MELO, Jorge Orlando. Las bibliotecas públicas en Colombia: Una historia de sueños y frustraciones. Ministerio de Educación, pp. 47-73. Melo sostuvo en la conferencia que fue a partir de los años treinta y con la creación de bibliotecas aldeanas, que cambió el concepto tradicional de biblioteca pública.

el control del Estado, abiertas para un público general con la finalidad de alfabetizar y difundir cultura.⁹¹

La nueva concepción de biblioteca pública llamaba a la presencialidad de los lectores y para eso era necesario el uso de salones amplios de lectura, requisito mínimo que se pedía a las bibliotecas aldeanas y sin embargo el más difícil de cumplir, una catalogación adecuada y mobiliario necesario para la ubicación de las obras. Las comunicaciones intercambiadas entre la Biblioteca Nacional y los encargados de las bibliotecas aldeanas de Santander demuestran que los municipios hicieron lo que estaba a su alcance para cumplir con los objetivos ideales del programa. Y aun dentro de las limitadas condiciones materiales y educativas de esos pueblos, el programa tuvo acogida entre la población y se le dio un impulso remarcable en varios de los municipios.

Por todo ello, nos parece impreciso hablar de un fracaso del programa de bibliotecas aldeanas. Pero habría que continuar la investigación para conocer qué sucedió con la “reorganización” que detuvo el envío de obras a partir de 1940 y qué consecuencias tuvo la revaluación del proyecto que emprendió a cabo el ministro de educación del gobierno de Santos, Jorge Eliecer Gaitán.

⁹¹ MUÑOZ, Hernán Alonso. La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947 Bibliotecas y cultura en Antioquia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2014. p. 77.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Álvaro y CORREA Jhon Jaime. Tinta Roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). El diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016. 636 p.

_____ y VILLAMIZAR, Carlos. Discursos y prácticas culturales durante “La revolución en marcha”. Reforma educativa y cambio social. Ciencias sociales y educación. Vol. 4. nro. 7. pp. 37-52.

ALARCÓN MENESES, Luis. Educar campesinos y formar ciudadanos en Colombia durante la República Liberal (1930-1946) *Investigación y Desarrollo*. 2010. Vol. 18, pp. 296-313.

ÁLVAREZ HOYOS, María Teresa. La Campaña de Cultura Aldeana y su impacto en la cultura nariñense. En: Manual Historia de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 2010, pp. 278-300.

BARRERO, Tomás. El liberalismo de Alfonso López Pumarejo. En: Rubén SIERRA MEJÍA. *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín: 2009. ISBN 978-95-8775-558-9

BETANCOURT, Alexander. Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, 2007. 292 p.

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA (BNC). Fondo Bibliotecas Aldeanas. Comunicaciones Oficiales.

CATAÑO, Gonzalo. La introducción del pensamiento moderno en Colombia. El caso de Luis E. Nieto Arteta. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2013. 557 p.

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. ECHANDÍA, Darío, Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936.

DÍAZ SOLER, Carlos Jilmar. La campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana. *Revista Colombiana de Educación*. 1999. Disponible en: <https://doi.org/10.17227/01203916.5435>

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL LIBRO. REYES, Carlos José. En Homenaje a Daniel Samper Ortega. Biblioteca Nacional de Colombia. 1995, p. 40.

GALÁN GÓMEZ, Mario. Geografía Económica de Colombia. Tomo VIII, Santander, (Contraloría General de la República. Santander, 1947). 158 p.

GUZMÁN MÉNDEZ, Diana Paola y MARÍN, Paula Andrea. Lectores y textos escolares durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. *La Palabra*. 2016, nro.29, pp. 185-197. ISSN 0121-8530.

HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos Jilmar. Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: La Biblioteca Aldeana de Colombia. *Revista educación y pedagogía*. 2001. vol. XVII. No. 29-30. pp. 103-111.

LÓPEZ DE MESA, Luis, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

_____. De cómo se ha formado la nación colombiana. Medellín: Editorial Bedout, 1970. pp. 216-217.

MUÑOZ Rojas, Catalina y SUESCÚN, María del Carmen. El valor del análisis cultural para la historiografía de las décadas del treinta y cuarenta en Colombia: estado del arte y nuevas direcciones. *Revista de Estudios Sociales*. 2011. nro. 41. pp. 12-27.

MUÑOZ, Hernán Alonso. La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947 Bibliotecas y cultura en Antioquia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2014. 165 p.

PINEDA, Miguel Ángel. Editar en Colombia en el siglo XX. La selección Samper Ortega de la Literatura Colombiana, 1928-1937. Bogotá: Universidad de los Andes, 2019. 460 p.

_____. La edición de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Bibliotecas, editoriales e imprentas en la década de

1930. Información, Cultura y Sociedad: *Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*. 2019, junio, nro. 40. pp. 69-72.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN EL DESARROLLO DEL PAÍS. (26-29, agosto, 2008, Bogotá). MELO, Jorge Orlando. Las bibliotecas públicas en Colombia: Una historia de sueños y frustraciones. Ministerio de Educación, pp. 47-73.

SILVA, Renán. El libro popular en Colombia, 1930-1948. Estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector. *Revista de Estudios Sociales*. 2008, agosto, nro. 30. pp. 20-37.

_____. Ondas nacionales: la política cultural de la república liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia. *Análisis Político*. 2000. vol. 41. pp. 3-22.

_____. República Liberal, intelectuales y Cultura Popular. Medellín: La Carreta Histórica, 2005. 304 p.

URIBE VERGARA, Jorge. Los medios de la cultura y las artes de hacer la lectura. La Reforma Pedagógica de Boyacá y la Campaña de Cultura Aldeana (1925-1940). Tesis doctoral. Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá, 2019. 303 p.

VILLEGAS, ÁLVARO. Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa. *Estudios políticos*. 2005, nro. 26, pp. 209-232.

YIE GARZÓN. Soraya. Del patrón- Estado al Estado- patrón. La agencia campesina en las narrativas de la Reforma Agraria en Nariño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015. 309 p.